

"QUE LA SUMISIÓN QUEDE BAJO LOS ESCOMBROS".

Discurso y pastoral social de la Iglesia Católica

RENÉE DE LA TORRE
FERNANDO GONZÁLEZ

Introducción

Para analizar la respuesta de la Iglesia Católica a los acontecimientos del 22 de abril, consideramos necesario fijar la atención en el tipo de estrategia pastoral que emprendió dicha iglesia. Al no encontrar un solo proyecto de pastoral que de alguna manera coordinara o articulara las acciones realizadas por la Iglesia Católica, se volvía casi imposible definirla solamente a partir de la oferta pastoral promovida por el episcopado.

Por el contrario, nos enfrentamos a un panorama cuya característica fue la complejidad de su campo de acción litúrgica, espiritual, moral, social, discursiva, política, simbólica y administrativa de bienes materiales. A su vez este campo se encontraba atravesado por la heterogeneidad de actores que promovían contrastes e inclusive antagonismos en sus discursos, proyectos, situaciones, definiciones y acciones de pastoral católica.

En primer lugar decidimos estudiar las respuestas de la Iglesia Católica enmarcadas en los siguientes escenarios:

- a Los discursos emitidos por la jerarquía eclesiástica;
- b La organización de las parroquias;

- c La coordinación pastoral a través de los organismos de participación laica, y
- d Los proyectos y las acciones de los distintos agentes laicos y diocesanos que no se encuentran ajustados a la estructura propuesta por la jerarquía eclesial.

Al asomarnos al interior de estos escenarios nos volvimos a encontrar con la multiplicidad de estrategias de pastoral. Entonces sentimos el temor de perdernos en las contingencias del discurso y no poder esbozar la estructura generadora de esta rica amalgama.

En segundo lugar, optamos por entender a la Iglesia Católica como un campo de fuerzas en constante recomposición y en el cual los distintos - y aun contradictorios- agentes que la componen, luchan por construir un sentido común y una práctica articuladora de las diferentes acciones que se desprenden de iniciativas diversas (*Bourdieu 1971:298*).

Pretendemos que nuestra definición de este campo se vaya construyendo considerando la forma en que, en el contexto específico del 22 de abril, se han venido adecuando las competencias¹ (políticas, simbólicas y pragmáticas) de los actores católicos en el marco de una estructura organizacional del episcopado de Guadalajara.

Para tal efecto creemos importante no perder de vista el conjunto de relaciones (conflictos y alianzas) que componen el tejido del campo católico. Asimismo decidimos darnos a la tarea de buscar hilos conductores, que guiaran la explicación hacia una formulación global.

En tercer lugar, consideramos necesario estudiar las estrategias de pastoral social de los distintos agentes de la Iglesia

1 Por competencias entendemos el cúmulo de saberes, deberes, capacidades y deseos que hacen que un sujeto pueda desenvolverse eficazmente en una situación específica. Las competencias tienen que ver con el lugar que un sujeto ocupe al interior de un campo, puesto que la distribución y la autorización de competencias se realiza de manera diferencial en relación con un monopolio que rige el campo de poder (*Bourdieu, 1990*).

Católica, a la luz del análisis de tres componentes fundamentales:

- a El contenido del mensaje de salvación que se transmite;
- b Las relaciones jerárquicas entre los miembros de la iglesia; y
- c La influencia del contexto social más amplio (cfr. *Saman-dú et al. 1990: 121-138, De la Peña y De la Torre 1992:3*).

Para la realización de este documento, fue fundamental la revisión exhaustiva de los textos que han circulado públicamente en relación con las explosiones y sus secuelas, a fin de reconstruir el conjunto de discursos en que se suscribía el discurso institucional de la iglesia católica.

Fundamentalmente consideramos la prensa, aunque también incorporamos al análisis mensajes que fueron transmitidos por radio y televisión. La segunda parte del trabajo, referente a la pastoral social, utiliza datos que provienen de entrevistas abiertas a actores claves, observación participante y notas periodísticas.²

La jerarquía católica tapatía ante el 22 de abril y sus secuelas

Pasaremos revista a las principales intervenciones discursivas del episcopado tapatío a partir del 22 de abril y hasta el 20 de junio de 1992.³ Con ello pretendemos dar cuenta de cómo configuran y dan cuenta de dicho acontecimiento -las explosiones del co-

2 Este documento consta de dos partes, la primera destinada al estudio del discurso institucional de la iglesia fue redactada por Fernando González, la segunda correspondiente a la pastoral social quedó a cargo de Renée de la Torre. Ambas partes, así como las conclusiones fueron coordinadas conjuntamente.

3 En la medida que en esa fecha se termina lo que podríamos denominar como un ciclo de relativas tensiones entre las instancias gubernamental y eclesiástica, como se verá más adelante.

lector intermedio oriente en el sector reforma de Guadalajara, las cúpulas aludidas.

Los enunciados emitidos por la jerarquía no dejan de reflejar una cierta heterogeneidad, aunque la fuente emisora esté restringida a muy pocas voces autorizadas.

Esto sólo puede explicarse si se logra precisar: primero el contexto y las circunstancias singulares que provocan su emergencia; segundo: el complejo perfil de los destinatarios supuestos o reales de los mensajes, perfil que redobla la heterogeneidad de los enunciados; tercero: las consecuencias a que incitan dichos mensajes. cuarto: Las diversas concepciones pastorales que las sustentan o las interfieren.

Ahora bien, si no queremos simplificar las cosas considerando sólo una vía unidireccional que iría del emisor al destinatario, tendríamos que tomar en cuenta las respuestas de los consumidores de dichos mensajes, los cuales contestan de manera selectiva a lo que se les ofrece.

Por eso, para observar con mayor nitidez la interacción cúpular eclesiásticas-damnificados, analizaremos un suceso conflictivo y puntual que se dio entre la jerarquía y uno de los grupos de perjudicados por las explosiones. También incluiremos como parte del análisis cupular, la descripción de una incipiente organización de sacerdotes diocesanos muy ligados al obispo auxiliar José G. Martín Rábago encargado por el cardenal Posadas Ocampo para hacer frente a la situación surgida el 22 de abril, así como el mensaje emitido por la Congregación de Institutos Religiosos Mexicanos (CIRM), un conjunto de parroquias y grupos de pastoral.

Los damnificados están constituidos por diversas pertenencias y referencias que los convierten en un colectivo no exento de mestizajes, lo cual no deja de resultar desconcertante tanto para quienes pretendan encerrarlos en un cómodo principio de identidad, como para los que intenten tomarlos como objeto de estudio o interactuar con ellos.

Así por ejemplo, los damnificados pueden ser a la vez católicos tradicionales o "progresistas" y organizar sus reivindicaciones de manera independiente, o bien de forma mediatizada por las instancias gubernamentales. Esto configura un haz conflictivo de relaciones, por concebir de manera diferente su relación con el gobierno, así como sus reivindicaciones y los medios para obtenerlas.⁴ En el caso que nos ocupa, este tipo de pertenencias y estrategias afectan en alguna medida las relaciones que la jerarquía mantiene habitualmente con su feligresía.

Habría que evaluar en lo posible las discordancias y concordancias entre la acción cívica, reivindicativa o no, y la adscripción a un determinado horizonte religioso.

Por otra parte, los discursos y acciones episcopales no pueden dejar de ser vistos a la luz del nuevo marco de relaciones entre las iglesias y el Estado en nuestro país, marco del cual se han trastocado los códigos que rigieron durante 60 años y que a la fecha se encuentra en proceso de reconfiguración.

No queremos decir con esto que las nuevas relaciones en vías de consolidación expliquen lo que ha hecho y dicho la jerarquía tapatía a partir del citado 22, sino, en todo caso, que han facilitado declaraciones puntuales e inéditas del episcopado en lo tocante a las -hasta hace poco- "cuidadosas" relaciones entre las dos instancias aludidas.

4 Por ejemplo: el conflicto entre Pronasoles y diversos grupos de damnificados que se mostró a plena luz con la venida del Presidente al Colegio de Jalisco el 15 de mayo; el programa de Nino Canón del 19 de mayo en el cual también se dramatizaron las diferencias entre damnificados en presencia del Gobernador y del Coordinador del Patronato de Reconstrucción; la reunión entre Patronato y damnificados el 20 de junio, de nueva cuenta en el Colegio de Jalisco en la cual se cuestionó seriamente al coordinador general del consejo de rehabilitación vecinal número 2, Miguel López Alvarado (El Occidental 21 de junio del 1992), por parte del grupo menos disidente de los damnificados. Habría por lo menos tres grupos configurados: 1) los independientes de la línea gubernamental, que en un principio se nominaron "Movimiento Cívico de Damnificados"; 2) los que comanda el citado Miguel López, con alianzas con el Pronasol; 3) el comandado por Ruben Darío -que no el poeta-, que se hace nominar como el movimiento de los "verdaderos damnificados", con evidentes ligas con el Patronato de Reconstrucción. Todavía a partir del mes de julio surge un cuarto grupo conformado por los perjudicados indirectos de las explosiones, que buscan tener representación en el Patronato y establecen relaciones con los "independientes".

Los sucesos del 22 de abril han servido para producir sorprendentes y novedosas declaraciones del Arzobispo de Guadalajara con respecto a las actuaciones de dos gobernadores de Jalisco.

Contrasta frente a tales declaraciones la "prudencia" -en buena medida obligada por las circunstancias de descrédito- con que las cúpulas gubernamentales estatales las recogieron, evitando caer en la vieja polémica de la "intervención de la Iglesia en política", cuando todo se prestaba para ello.

*Coexistencias, Cortocircuitos y oscilaciones
en los mensajes episcopales*

Decíamos antes, que a pesar de que el discurso episcopal autorizado está restringido a muy pocas voces, los enunciados emitidos son a veces contradictorios, se sitúan en diferentes escalas y se dirigen a más de un destinatario. Véamos:

El arsenal de los enunciados pret á porter o a la carta.

El mismo día de la tragedia, el cardenal Juan Jesús Posadas, arzobispo de Guadalajara, que se encontraba en la ciudad de Monterrey en una reunión del comité episcopal, viajó a su diócesis⁵ y se presentó en la zona afectada. Al día siguiente ofició en la Basílica de Zapopan una misa por las víctimas. En el sermón que ahí dijo insertó el acontecimiento en el tiempo litúrgico de cuaresma que acababa de celebrarse, en el cual:

la iglesia proclama que Cristo resucitado vence a la muerte. (y añade:)

Es un recordatorio de que dios permite el mal y de él saca bienes. Esta pena y tristeza colectiva de los más afectados, nos hace partícipes de la cruz de Cristo...Es una advertencia que debemos recoger con corazón limpio hacia una conversión (*El Informador* 4/IV/1992).⁶

5 Al igual que el Presidente de la república Lic Carlos Salinas.

6 Cuatro días después el obispo auxiliar Antonio Sahagún declaraba: "desde luego que es una lección muy grande para que sepamos vivir mejor" (*Ocho Columnas*, 27/IV/92).

Obviamente, este tipo de consideraciones precocinadas sirve para cualquier tipo de tragedia, sea ésta producida por causas naturales o humanas. Lo importante es insertar el suceso en un orden de sentido y evitar a toda costa que dios sea culpado en el asunto. Todo esto ocurría al mismo tiempo que el Gobernador local intentaba desafanarse de cualquier responsabilidad en lo acontecido.

Pero si bien dios no es culpable -según la tónica del sermón afirmaba-, por "algo permite el mal", y quizá no sea por otra razón sino para sacar bienes a partir de lo que podríamos denominar sus tortuosos e inefables caminos. Por lo pronto, estos sufrimientos son al parecer una oportunidad inigualable para que los creyentes -y en particular "los más afectados"- participen de los de Cristo en la cruz, y para llevar a cabo una conversión, amén de poder mostrar su solidaridad con los directamente afectados. La ventaja en este caso, cabe agregar, es que con un poco de paciencia otros "bienes" se verán después.⁷

En el primer número del *Samaritano*, aparecido un mes después de las explosiones,⁸ se añade: "nosotros sabemos que detrás de todo eso tan misterioso hay un plan del Padre y es siempre un plan de vida". Vistas las cosas desde esta perspectiva, se comprenderá que casi es cuestión de proferir aquella antigua invocación que dice: ¡oh feliz culpa que permitió tan grande redención! ¡Que vengan más advertencias y males para poder participar del misterioso plan del padre!.

Pero entre tanta oportunidad para el gozo, el consuelo y el "ejercicio concreto de la caridad", ¿qué pasa cuando el fenómeno implica al mismo tiempo responsabilidad humana y permisión divina?

7 En el periódico titulado *Samaritano*, que nace como publicación de la arquidiócesis a raíz del suceso, no es otra la posición que se maneja "no hay padecimiento nuestro que no sea una prolongación de la cruz de Cristo. Aprovechemos esta oportunidad para crecer en experiencia de Dios y en el ejercicio concreto de la caridad" (*Samaritano*, Núm I, 17/V/92).

8 Un grupo de sacerdotes diocesanos, una religiosa mercedaria y un religioso del Espíritu Santo, bajo la autoridad del Obispo José Guadalupe Martín Rábago, conforman el grupo que anima dicho periódico.

Entre los chivos expiatorios, los culpables y Fuenteovejuna.

En el sermón de la citada misa del 23 de abril, el Cardenal no puede contener el asunto en cuestión solamente en el plan salvífico y misterioso de dios y tiene que hacer alusión al plano humano y por tanto a los responsables; véamos cómo:

para quienes no tienen fe, este hecho lamentable puede ser simplemente un descuido, una aberración, mala suerte o irresponsabilidad, y seguramente se buscará castigar a quienes lo ameriten...habrá muchas interpretaciones a este acontecimiento, que demostrarán las condiciones de la fragilidad y el error humano. Pero quienes tenemos fe...

Hasta aquí la división entre el plano humano y "el plan divino" parece ser tajante. Dos lógicas muy diferentes los configuran. Con el inconveniente de que en el plan "no salvífico", hay que dilucidar si fue "mala suerte, descuido, error o irresponsabilidad". El señor Cardenal omitió aludir con estas afirmaciones a los también -por otras razones distintas a las divinas- insondables misterios de la justicia humana mexicana.

Como no se puede permanecer sin riesgo de parcializar el acontecimiento en el puro nivel de los designios divinos, hay que articular de alguna manera la justicia con el amor y el perdón cristianos, aunque esto sea menos evidente hacerlo a su vez con la tesis ya señalada de la "feliz advertencia".

Apremiado por los reporteros en la noche del 22, cuando se le preguntó si habría habido negligencia para que sucediera el percance, el Cardenal sólo atinó a responder: "aseguran que estuvieron trabajando hasta altas horas de la madrugada, (y añadió) son situaciones que se lamentan ya después, pero de momento no es tan fácil" (*Siglo 21*, 23/IV/92). Por lo pronto, pareció inclinarse hacia el "error" o "la mala suerte". El gobierno quedaba por el momento intocado.

Sin embargo, un día después, desde Monterrey,⁹ el cardenal Posadas demandó el deslinde de las responsabilidades para

9 Ciudad en la que el Arzobispo se encontraba en el momento de la explosión en una reunión del comité episcopal.

impedir que haya chivos expiatorios "y se desvíen las culpas en protección de los poderosos" (*Novedades*, 24/IV/1992).

Tres días después, el obispo auxiliar de Guadalajara, Antonio Sahagún en la línea de su Arzobispo, declaró: "a mi juicio no se debe permitir que escapen los culpables. Todos deben ir a la cárcel, no nada más deben ser señalados...aquí lo principal es que se actúe con justicia" (*Ocho Columnas*, 27/IV/92).

El 4 de mayo, el Cardenal volvió a la carga en ese renglón afirmando que: "no se puede borrar todo, decir que todo se perdona y que no pasó nada...Al que resulte culpable, que se le aplique la ley. Desde el punto de vista evangélico hay que cumplir con la justicia" (*Ocho Columnas*, 5/V/92). Aunque, probablemente para atenuar un poco estas declaraciones añadió que muchas veces este tipo de desgracias son consecuencia de las limitaciones de la naturaleza o de la irresponsabilidad humana.

Esta afirmación reactualizaba los argumentos del sermón de Zapopan. No quedó claro si con la noción de naturaleza se refería a la humana o a la otra, con lo cual la ambigüedad se instauraba en la argumentación, pues se prestaba a interpretar el suceso tanto como un fenómeno natural o como producido por acciones de individuos específicos, pero marcados éstos por las limitaciones de su "naturaleza".

Una derivación con respecto a la noción de irresponsabilidad la manejó el obispo auxiliar Martín Rábago. Cuando se le pidió su interpretación de las explosiones, dijo:

Este acontecimiento se suscitó como resultado de una serie de irresponsabilidades que es muy difícil de poder señalar, pero no cabe duda de que ha habido una irresponsabilidad colectiva que de alguna manera está en la raíz del acontecimiento. Esto nos está indicando a todos que a veces pequeños descuidos pueden tener gravísimas consecuencias.

Esta interpretación tomada tal cual puede terminar por diluir los culpables-responsables en una versión local de Fuenteovejuna, en la que sólo prosperen los castigos contra los chivos

expiatorios, dado que "álguienes" se tienen que hacer cargo de lo ocurrido.

No deja de ser interesante el señalar que la tesis de Fuenteovejuna tiene muchos adeptos, por ejemplo el 27 de abril el entonces gobernador de Jalisco Guillermo Cosío Vidaurri declaró en la radio: "si por alguna circunstancia especial ha habido un error por lo que se refiere a la infraestructura de la ciudad, pues podríamos decir que es una responsabilidad colectiva de todos los que formamos o hemos formado a lo largo de la vida esta ciudad de Guadalajara".

Obviamente, la declaración del ex gobernante supera con creces la del obispo, en la medida en que incluye solidariamente a todas las generaciones de tapatíos en una especie de "error original". La única ventaja consiste en que podemos fechar su origen a diferencia del pecado original.

*Un intento "fallido" para integrar la justicia
al "recordatorio" de Dios*

Un modo de articular el discurso de la justicia con el del "plan del Padre" -el de la advertencia, y el de los bienes que vienen con los males- se hizo presente en la misa del 22 de mayo -en el atrio de san Sebastián de Analco- celebrada para conmemorar la tragedia de un mes antes. Ahí el Cardenal, quien se hizo acompañar de la imagen de la Virgen de Zapopan, dijo: "en estas circunstancias es fácil buscar culpables. (No es que no los haya, pero...) no sólo extendamos la mano para señalar a otros... que también sirva para recapacitar en nuestras faltas" (*Siglo 21*, 23/V/92). Y remató con lo dicho un mes antes en Zapopan, en el sentido de aceptar la voluntad de dios "aunque no se entienda"; que dios permitió la tragedia para sacar de ella algo positivo.

Si bien hay de culpas a culpas, no es posible apuntar el dedo hacia presuntos o reales culpables de una situación específica sin mirar en el alma de cada uno sus propias faltas. El dedo acusatorio no debe ocultar la "advertencia" y el "llamado a la

conversión" de cada uno. Un suceso colectivo como el ocurrido tiende a diluirse a partir de esta concepción en la suma refractada de las conversiones individuales. "El plan del Padre", si bien no impide la justicia humana, lo que busca primordialmente es que los fieles no se pierdan la oportunidad de identificarse con la cruz de Cristo. Y para los que resulten efectivamente culpables del suceso, ¿qué ofrece la Iglesia Católica? ¿qué bienes futuros o actuales ocultarán sus males?. Muy seguramente los tendrán, aunque éste resulte por el momento un misterio insondable.

Como se podrá apreciar, los destinatarios del discurso cardenalicio son múltiples, entre otros: el Gobierno federal y local, los culpables, los cristianos en su conjunto, el aparato judicial, la prensa, la radio y aquellos que solo buscan la viga en el ojo ajeno y no en el colector del alma propia.

La tensión y la distancia entre los dos planos aludidos -el del plan del Padre y el de la justicia humana- no puede ser disipada, aunque se busque atenuarla como acabamos de ver, pues finalmente existe, por una parte, en la línea de la advertencia/conversión, una dialéctica de la muerte y la resurrección, que hace que no todas las tintas se carguen en la "feliz advertencia", y, por la otra, la conversión individual no impide del todo la aplicación de la justicia por un mal que sufrió una colectividad.

Otra forma de articular el plan divino y la justicia

Pero no todo termina ahí, puesto que interviene un tercer elemento, que tampoco podrá ser soslayado: la actuación específica de dos gobernadores y sus colaboradores en el acontecer post- explosión. La intriga narrativa episcopal y sacerdotal que se va desplegando, adquiere nuevas connotaciones y sufre desplazamientos de acento, al tomar en cuenta el clamor de justicia y de información verídica que demanda una parte de la ciudadanía -tanto la directa como la indirectamente afectada-. Examinemos a continuación de que manera.

En *Samaritano* núm. 5, del 14 de junio, se propone una lectura del 22 de abril en la cual el discurso prefabricado reformula de otra manera el "plan del Padre" y, a diferencia de lo ya citado en el núm. 1, se busca articularlo a la singularidad que significó el acontecimiento y a sus secuelas.

Ya no se trata de enfatizar la supuesta "advertencia" ni de afirmar los bienes que traen aparejados los males, tampoco de decir que el suceso permite identificarse con los sufrimientos de Cristo; esta vez se intenta hacer girar la argumentación alrededor de un dios que quiere la vida y no la muerte, y que por lo tanto no busca caminos tortuosos para promover sus bienes.

Es de todos conocido que el desastre fue causado por descuido, negligencia, intento de cuidar las espaldas a alguien o de no alarmar a la población de parte de gente e instituciones concretas... Cuando esto sucede nosotros decimos que se actúa no en la dimensión (sic) de la vida que dios quiere para el hombre, sino en la dirección del pecado.

En este texto del *Samaritano* se precisa la interpretación de lo sucedido, y casi se nombra a los culpables implicados, en el marco de una teología de un dios de vida, del cual no se puede afirmar que esté presente donde se da un desastre propiciado por negligencias y contubernios.

La crítica a la línea de la "advertencia" no puede ser más explícita. El mal, producto del pecado del hombre -descuido, negligencia o contubernios- no puede venir del Dios de vida. Todo esto no quiere decir que la otra desaparezca, sino que conviven en una contigüidad problemática.

Recuérdese que la fuente que emite la interpretación del dios de vida es de sacerdotes diocesanos y que el encargado de poner el *nihil obstat* -del órgano editorial en que se publica- es el recién estrenado obispo auxiliar Guadalupe M. Rábago.

Cuando las cúpulas eclesiásticas rompen puntualmente las formalidades que las ligan con las gubernamentales

A.- El estallamiento del colector y de parte de un grupo político.

Para el miércoles 29 de abril, la presión de la opinión pública con respecto a la actuación y declaraciones del Gobernador, estaba en su punto máximo, al igual que el desprestigio del material.

Dos elementos inusitados, aparentemente menores -además de los testimonios de la radio- pueden servir como reveladores de la bancarrota de la autoridad moral del licenciado Cosío Vidaurri para esas fechas. El primero, la caricatura de Manuel Falcón aparecida el día citado en el tradicional Occidental, donde se muestra al casi nonagenario líder Catarino Isaac anunciando que "se suspende el desfile del 1 de mayo...(y que) El único que va a marchar es el Gobernador".

El segundo es una carta abierta dirigida al ejecutivo estatal, en la que se le pide su renuncia, firmada por numerosas personas que se definen como "una ciudadanía ya cansada de tantos atropellos, de tanta voracidad, de tanta corrupción y de tanta ineficiencia ...(quienes) hemos seguido con atención sus declaraciones y nos sentimos avergonzados de sus palabras" (*Siglo 21*, 29/IV/92).

Como se notará, la censura estaba suspendida: la ingobernabilidad era evidente. De manera patética y siguiendo fiel a su estilo de gobernar el aún no "licenciado" Guillermo Cosío, afirmó el mismo día 29; "tengo el respaldo irrestricto del presidente Carlos Salinas" (*Siglo 21*, 30/IV/92), al parecer el único apoyo que le interesaba. Pero el mismo Presidente, casi a la misma hora y desde el templo mayor de Los Pinos, profería estas significativas palabras: "No son tiempos para quienes se prepararon para actuar en un país y en una sociedad que ya pasó".

Con estas palabras, el "apoyo irrestricto" se derrumbaba. Pero no iba a terminar todo ahí. Como si se hubiera puesto de acuerdo con el primer mandatario, el cardenal Posadas Ocampo se decidió a practicar la extremaunción política -también desde

la capital- al decir: "El licenciado Cosío Vidaurri debe atender las exigencias de la población sobre la solicitud de la dimisión de su cargo, ante la tragedia ocurrida en esta entidad" (*Siglo 21*, 30/IV/92). Y añadía, según el cable de la agencia noticiosa, que "dicha petición estaba hecha a nombre de los representantes católicos de Jalisco, no es el clero quien exige la renuncia del Gobernador o le atribuye la culpabilidad en el luto de Guadalajara".

El gesto de un arzobispo de Guadalajara que sirve de portavoz a las demandas de dimisión del gobernador, hechas supuestamente por "los representantes católicos de Jalisco", constituye -hasta donde sabemos- una acción que no tiene precedente en lo que va del siglo en la entidad. El Cardenal no ve ciudadanos sino creyentes o población de creyentes en esta demanda, y por lo tanto cree pertinente intervenir, pero teniendo buen cuidado de aclarar que la piedra no es arrojada desde el aparato clerical, sino recogida a partir del clamor de su grey.

Esta es una forma curiosa para desimplicarse del peso institucional de sus palabras, que recuerda en parte la actuación de la mayoría de los obispos mexicanos durante el conflicto cristero, respecto de aquellos que se lanzaron a la lucha armada. Entonces el deslinde era en estos términos: "que conste, nosotros jamás les dijimos que lo hicieran, ellos solitos lo decidieron". Parece ser que de nueva cuenta en los tiempos actuales los católicos tapatíos llegaron a una conclusión que el clero no comparte, pero que por alguna razón no explicitada siente la necesidad de transmitirle al interesado por si éste no se ha enterado aún.

Se concretan así de manera contundente las palabras que Fernando Gutiérrez Barrios dijo poco después de la insólita invitación de Salinas de Gortari extendió a los obispos para su toma de posesión: "en suma, debemos partir de un hecho concreto: la iglesia existe" (*La Jornada*, 8/XII/88). Si el nuevo marco de referencia de las relaciones cupulares entre ambas instituciones, todavía en fase de reconfiguración, no explica lo novedoso

de la transgresión cuando menos la facilita. Pero lo más notable es que la opinión cardenalicia no provoca ninguna protesta de los jacobinos que aún quedan, ni de los demócratas, ni menos de los católicos, de los cuales se autonombra portavoz "neutral".

Como al parecer, tanto el Presidente de la República como los "católicos" de jalisco, llegaron a conclusiones parecidas al mismo tiempo, ese mismo día el gobernador Cosío fue conminado a pedir licencia por el Secretario de Gobernación.

Siete días después de lo relatado, el señor Cardenal aclaraba que sus declaraciones fueron tergiversadas, puesto que él jamás había dicho que el gobernador debería renunciar: "sólo dije que él sabía si tomaba esa decisión o no; que él tenía suficiente inteligencia y criterio para saber si el momento estaba pidiendo que renunciara" (*Ocho Columnas*, 5/V/92), y añadió: "me apenó que haya aparecido tan drástico y cortante mi comentario y sobre todo, que se le hubiera atribuido cierta influencia para que adoptara esa decisión. El licenciado Cosío es católico creyente y confío en que actuó según su conciencia" (*El Informador*, 5/V/92).

Probablemente como afirma el Primado,¹⁰ sus palabras, las tergiversadas,¹¹ tuvieron "cierta influencia" en la licencia de Cosío Vidaaurri, pero más allá de la conciencia católica del ex gobernador, sin duda tuvo más influencia la decisión presidencial que, hasta donde sabemos, no se conduce a golpes de crisis de conciencia. Se entiende mejor a la luz de estas aclaraciones el por qué el Pastor de los católicos jaliscienses se coloca en la posición ya señalada, pues finalmente el asunto es de su incumbencia, ya que según su apreciación, el conflicto se dirime entre la mayoría de los fieles de su diócesis contra el Gobernador creyente y practicante.

No hay que olvidar que apenas mes y medio antes, el Cardenal y el obispo auxiliar Adolfo Hernández Hurtado habían sido invitados al tercer informe del licenciado Cosío -lo cual instituyó un precedente-, en una coyuntura difícil para el citado

10 Término muy usado en el tiempo de la Cristiada.

11 Unas más a la cuenta de "lo que no dije" pero que tuvo efectos.

mandatario, en razón de que ya eran vox populi su nepotismo, su manejo corporativo, su verticalismo, sus negocios turbios, la inseguridad pública, la dureza en su trato con la oposición en las contiendas electorales, etcétera.¹²

Al ser entrevistado respecto al citado informe, el Cardenal afirmó que el Gobernador abordó "con sinceridad" los problemas medulares que resiente Jalisco, especialmente en el ámbito político y social, y le pareció "loable" su disposición de corregir los errores o desaciertos en que hubiera incurrido su administración (*El Occidental*, 16/III/92).

Como se aprecia, el Arzobispo de Guadalajara no especifica los errores ni los desaciertos -en caso de que los hubiera habido-. Solamente cuando habla de la inseguridad pública y la delincuencia añade que habría que sumar esfuerzos porque "todos somos responsables de la crisis de inseguridad". Si todos somos responsables, luego esos asuntos no pasan a la cuenta de los desaciertos de la administración Cossío, sino que se diluyen en la colectividad.

En todo caso, nada presagia a partir de estas declaraciones que 38 días después, el prelado se sienta con la responsabilidad de transmitirle el descontento -y las peticiones de pensar en su renuncia, si lo considera prudente- de los católicos de su grey al "sincero" gobernador.

*B.- De Cosío a Rivera...*¹³ Un segundo acontecimiento, con garrotes de por medio, con los cuales se desalojó de la Plaza de Armas a un grupo de damnificados, puso esta vez a la adminis-

12 Un artículo firmado por Felipe Cobán titulado En la costa de Jalisco grandes negocios hoteleros a la sombra de Cosío Vidaurri (*Proceso* 798, 17/II/92), se convirtió en el condensador de los rumores, testimonios y medias pruebas del descontento de diferentes sectores de la población. Dicho artículo, al agotarse la revista, circuló profusamente en fotocopias.

13 Un eslogan de la marcha de damnificados y ciudadanos del 1 de mayo, día en que tomó posesión como gobernador interino Carlos Rivera Aceves, fue: "Cosío, Rivera, la misma chingadera". El lic. Rivera había fungido hasta ese momento como presidente del PRI estatal, y era del equipo del gobernador con licencia, pero también cercano colaborador del nuevo dirigente del PRI nacional, el lic. Borrego.

tración interina y a su titular, frente a las críticas e ironías de la opinión pública nacional y local. Las ironías fueron provocadas tanto por las inverosímiles declaraciones del Gobernador interino -quien mostró cualidades notables para el humor involuntario- como del Procurador de Justicia del estado y otros miembros del grupo gobernante.¹⁴ Esto obligó al gobierno central a enviar a la Comisión Nacional de Derechos Humanos (CNDH), a investigar el suceso ocurrido en la Plaza de Armas de Guadalajara en la madrugada del 1 de junio.¹⁵

El Arzobispo y Cardenal aprovechó la invitación que se le hiciera, con motivo de la instalación del Patronato para conmemorar el bicentenario del fallecimiento de fray Antonio Alcalde -el martes 9 de junio del 92-, para decir lo que pensaba, tanto con respecto a las nuevas relaciones entre las cúpulas eclesiales y gubernamentales, como en relación a lo sucedido el primero de junio.

Siendo la segunda ocasión que entraba a Palacio de Gobierno en menos de dos meses,¹⁶ afirmó: "son tiempos nuevos, tenemos que superar cosas que tuvieron su motivo en el pasado y hoy serían completamente anacrónicas. No tenemos por qué mantener una situación falsa que a nadie beneficia"; y añadió: "la unión sobre todo en estos momentos es un don y el fundamento de la paz (...) de la división surge la confrontación" (*El Occidental*, 10/VI/92). De ahí conectó esta unión que mira más allá de los intereses particulares y los egoísmos, con aquella que practicó fray Antonio Alcalde.

Todo parecía que se iba a quedar en una alusión casi velada a las divisiones entre algunos sectores de la sociedad y el gobier-

14 El primero después de afirmar desconocer lo que había ocurrido decidió emitir la hipótesis de que muy probablemente los damnificados o bien se habían golpeado a sí mismos o bien lo habían hecho otros de un grupo rival (*Siglo 21*, 2/VI/92). El Procurador en cambio hizo circular la versión de que los antimotines habían tenido que responder a la agresión (*Siglo 21*, 11/VI/92).

15 También hay que consignar en la pronta respuesta de la citada Comisión, una petición expresa que le dirigió la Academia Jalisciense de Derechos Humanos, para que interviniera en la cuestión.

16 Cosa también inédita en lo que va del siglo.

no -"la unión sobre todo en estos momentos"- pero no fue así. Por alguna razón no explicada en el texto de la entrevista, el Cardenal aparece fijando su postura con respecto a lo sucedido el 1 de junio en los siguientes términos:

La Iglesia no está de acuerdo con la violencia, no es el camino, sino el diálogo, la concertación, la negociación, el tratar los asuntos como seres humanos no a palos, ni en forma oculta y misteriosa, sino con autenticidad buscando la justicia (*El Occidental*, 10/VI/92).

Esta vez no utilizó a los católicos de su grey para decir lo que pensaba al respecto, fue contundente y preciso, y se comprometió con una posición que muy probablemente no dejará de revertírsele en su momento. Sin embargo, cabe hacer la aclaración de que para la fecha en que emitió dichas declaraciones la CNDH no había aún dado a conocer sus "peticiones" (17/VI/92), y que lo dicho por el Cardenal podía de nuevo quedar en la ambigüedad, es decir, si los damnificados se "golpearon a sí mismos" -como sugirió el ocurrente Gobernador- o había que achacarlo a las fuerzas de seguridad. Sin embargo, un cambio en las formas habituales de relación con las cúpulas gubernamentales, se volvió a hacer presente con estas declaraciones un poco sibilinas.

Por ahora no sabemos qué repercusiones pueda tener esto en el futuro entre las dos instancias. Por cierto, un caso que volvió a resurgir por esos días, fue el de la desarticulación y remoción del ciprés de la catedral de Guadalajara -con la venia del señor Cardenal- de una manera tal, que a algunos miembros de la sociedad les pareció poco democrática, "oculta y misteriosa".

En el citado *Samaritano*, en su número 5, se prolongan las reflexiones del Cardenal -por el grupo de diocesanos aludido más arriba- con respecto al tema que nos ocupa, pero suspendiendo al máximo la ambigüedad señalada:

¿Cómo es posible -se preguntan- hablar de la presencia de Cristo resucitado en el desastre? ¿Cómo es posible hablar de la presencia de Cristo resucitado en el desalojo del primero de junio? Obviamente Jesús resucitado no está ni en la negligencia ni en la orden de ir a golpear a hombres y mujeres que no tienen casa, ni en las afirmaciones de que son los mismos desalojados los que se golpean.

A buen entendedor... Si el Cardenal interpretaba los golpes desde la perspectiva del no diálogo y la desunión, el grupo de diocesanos lo inserta en la teología del dios de vida. Esta franqueza con respecto a las acciones de la parte gubernamental, no dejará de sorprender al que haya seguido de cerca las posiciones asumidas los últimos 60 años, por la jerarquía eclesiástica de la arquidiócesis.

Pero si el citado Arzobispo y su equipo hicieron las declaraciones aludidas sin cuidarse especialmente, es porque coincidían con la línea del Gobierno Federal que dos veces salió al quite para salvar la cara del centro ante la opinión pública nacional e internacional, aunque fuera en detrimento de la clase política de Jalisco.

Por cierto, la prudencia del equipo interino local, en cuanto a no buscar un enfrentamiento con la jerarquía católica en estos momentos en que guardaba una posición muy vulnerable, no sólo respecto de aquella -y a una parte muy activa de la sociedad civil tapatá-, sino también respecto del Gobierno Federal y la CNDH, se manifestó en el 104 aniversario de la Cámara Nacional de Comercio de Guadalajara, cuando el gobernador Rivera Aceves y el cardenal Posadas Ocampo se encontraron en el umbral del edificio de la centenaria institución.

Al ser abordado por la prensa e interrogado acerca de las declaraciones del Prelado, con respecto al ex mandatario el gobernador interino dijo:

De mi parte no hay resentimiento ni recelo de ninguna especie; con nosotros las relaciones son muy buenas con el Cardenal y

las vamos a fortalecer en los próximos meses, porque hay disposición a colaborar en tareas de beneficio común. A mí en lo personal no me afecta ni me avergüenza tener amistad con el Cardenal (*El Occidental*, 20/VI/92).

Luego añadió que con el Jerarca eclesiástico lo ligaba una amistad no de ahora sino "desde que era presidente municipal en Zapopan" (*El Occidental*, op cit).

Una de las características del actual jefe del ejecutivo parece ser el manejo de información deficiente en ciertos asuntos, que lo lleva a suplir la falta de ésta por afirmaciones a veces no del todo felices. Ya hemos aludido a su capacidad inventiva en relación al desalojo ocurrido el 1 de junio: permítasenos ahora respecto a la casi entrañable amistad con el señor Posadas Ocampo, citar lo afirmado por este último, mes y medio antes:

En cuanto al nuevo gobernador, no lo he tratado personalmente pero confío en que sabrá responder a las exigencias tan críticas de este momento (*El Informador*, 5/V/92).

Probablemente se trate entonces de un caso inédito de amistad telepática, o vaya por la línea del "amigo secreto".

Volviendo a la entrevista en la Cámara de Comercio, el prelado retomó las palabras que había expresado mes y medio antes¹⁷ y utilizando de nueva cuenta un discurso prefabricado calificó las relaciones de la Arquidiócesis con el Gobierno estatal "de respeto y reconocimiento. Cada uno en su ámbito específico de responsabilidad. (Añadió que) si ambas instancias buscan el bien común no hay razón para "andar de la greña en pleitos ni en conflictos" (*El Occidental*, 20/VI/92).

En efecto, cada quien en su ámbito, pero el problema es cuando tanto éste como los que luchan por él y en él se resisten

17 Después de haber afirmado que no conocía al nuevo gobernador añadió: "por nuestra parte, ofrecemos nuestra colaboración para que, cada cual en su campo y con sus propios medios, procuremos el bienestar del pueblo" (*El Informador*, 5/V/92).

a desdoblarse y por lo tanto se convierten en "lo mismo". Es decir, cuando la Iglesia decide que interviene por los católicos y el Gobierno por los ciudadanos y "desgraciadamente" en un conflicto social, específico resulta que son los mismos actores y la misma cancha y los dos argumentan buscar el "bien común". Con la complicación añadida de que la iglesia también puede actuar a nombre de los "derechos humanos" como lo hizo en el memorable caso de las elecciones de Chihuahua en 1986, que obligó a intervenir al secretario de Estado del Vaticano y al de Gobernación de México.

Una vez el abrazo de Acatempan sellado entre las dos autoridades aludidas ¿qué nuevas sorpresas cabe esperar?.

El Episcopado Nacional, el Papa y los religiosos

Los obispos

Que sepamos, los pronunciamientos del episcopado nacional con respecto al 22 de abril fueron escasos. Además de condolerse por el suceso en los primeros momentos, encontramos únicamente una declaración tardía. El 9 de junio, un grupo de obispos (entre ellos el presidente de la CEM,¹⁸ Adolfo Suárez Rivera, y los reponsables de las diócesis de Tuxtla, Ciudad Juárez, León, Culiacán, Toluca, etc.) afirman que "utilizar a los damnificados para promociones de carácter político sería un sacrilegio, y promover la desunión un asesinato moral, porque mataría la fuerza social" (*El Occidental*, 9/VI/92).¹⁹

Añadieron la ya citada línea de que "más que buscar culpables, se deben unir esfuerzos para ayudar a los que perdieron todo", aunque al mismo tiempo no se descuide la búsqueda de responsables -la ambigüedad y oscilación de este tipo de pronunciamientos, la hemos señalado más arriba-. Finalmente, exhortan a los damnificados a no dejarse "infiltrar" por gentes con intereses extraños a ellos, y a los partidos a concretarse a "ayudar y no estorbar".

18 Conferencia Episcopal Mexicana.

19 En la nota no se cita entrecomillada sino la palabra "sacrilegio".

La declaración ve la luz, precisamente cuando el Partido Acción Nacional (PAN) de Jalisco había expulsado de sus filas a tres militantes, uno de los cuales -el licenciado Oropeza- había sido acusado por el mismo gobernador interino, de estar agitando a los damnificados. Dicha expulsión que obedecía a sucesos ocurridos previamente al 22 de abril, parecía hacer eco de las críticas que Rivera Aceves había hecho. Rápidamente, el presidente del PAN responde que es sólo coincidencia, la cual aprovecha a la perfección el mandatario estatal para "corroborar" sus inferencias de que la coincidencia no es tal.

Los obispos, probablemente sin conocer el contexto local de una manera precisa, afirman lo ya citado, y tiran con escopeta para los que se quieran sentir aludidos. Al parecer, pretenden situarse por encima de la situación -como es muy su costumbre-, pero en ese preciso momento sus afirmaciones acerca de la "infiltración" de los partidos políticos le vienen como anillo al dedo a la causa del PRI y del gobernador interino, por las razones ya apuntadas.

El Papa

Por intermedio del secretario de estado del Vaticano Angelo Sodano, Juan Pablo II envió rápidamente un mensaje horas después de los estallidos, en el cual se limita a señalar que "frente a la catástrofe causada por explosiones de gas, que ha causado numerosas víctimas y heridos", ofrecerá sufragios y "fervientes plegarias" por las víctimas y que ojalá el suceso inspire sentimientos de solidaridad a instituciones y hombres de buena voluntad (*El Informador*, 23/IV/92). Como se apreciará, se trata de un mensaje diplomático, consolador, que no introduce ningún ruido en las relaciones entre los dos estados.

Los religiosos

En *El Samaritano*, núm. 4, del 7/VI/92, la Congregación de Institutos Religiosos de México (CIRM) y la Conferencia de Religiosos Insertos en Medios Populares (CRIMPO), manifiestan

frente al desalojo del 1 de junio su "total repudio (frente) a acciones prepotentes, vergonzosas, que desdican la finalidad de las instituciones que afirman velar por la seguridad y derechos de los ciudadanos". Deploran la manipulación informativa de algunos medios con respecto al suceso y exigen una investigación de los hechos y el deslinde de responsabilidades.²⁰

Posteriormente, el 15 de julio, se publica un desplegado en los diarios *La Jornada* y *Siglo 21*, donde los religiosos junto con algunos sacerdotes diocesanos y grupos de pastoral juvenil, evalúan la situación de los damnificados con respecto al Patronato. El diagnóstico es severo, afirman que siguen dándose "actitudes patrimonialistas, tortuguismo y relativización de las necesidades y que hay riesgos latentes en el manejo de las secuelas del 22 de abril", además de que "se presiona para firmar un convenio de finiquito jurídicamente viciado y hay ya especulación en la compra de terrenos afectados, abusando de la desesperante necesidad económica de los afectados".

Este desplegado tuvo su acuse de recibo unos días después, cuando el obispo Martín Rábago citó a los religiosos involucrados a tener un intercambio de opiniones con el presidente y con el abogado del Patronato Gabriel Covarrubias Ibarra y Javier Hidalgo y Costilla, respectivamente, en el Seminario Menor. La charla se realizó en términos cordiales, en la cual los miembros del Patronato dieron su versión más bien optimista del asunto y los religiosos, junto con tres damnificados que se colaron, cuestionaron algunos puntos como los ya aludidos en el desplegado citado. Al final, el obispo Rábago exhortó a los religiosos -unos ocho- a "buscar el diálogo antes que la confrontación".

El asunto revestía cierta importancia, porque el comunicado incidía en una de las zonas más sensibles con relación a los efectos del 22 de abril: la del Patronato, zona en la que por cierto la jerarquía católica se ha cuidado de no inmiscuirse públicamente, pues existe un pacto oficioso de marchar codo con codo al respecto. Vistas las cosas desde esta perspectiva, la autonomía

20 Firmado por el presidente de la CIRM, el sacerdote Juan A. Molina Ancona.

mostrada por los religiosos exigía una llamada de atención, la cual se dio de esta manera eufemística y no represiva.

La pastoral social: un análisis de pluralidad

La pastoral en las parroquias: interpretaciones, organización y acciones

La historia comienza el 22 de abril, poco después de las 10 de la mañana. La ciudad se conmociona con la primera explosión que succiona las calles de Gante y 20 de Noviembre, y en cuestión de minutos, la cadena de explosiones sigue por la Calzada del Ejército y las calles de los ríos, hasta Gobernador Curiel. Ocho kilómetros de explosiones.

El desconcierto se convierte en pánico e invade toda la ciudad. ¿Hacia dónde correr si esto sigue tronando? Y mientras tanto, los altoparlantes anticipaban futuras explosiones en la Calzada Independencia: "Va a explotar la Calzada, aléjense". Unos corrían queriendo salir lejos y estar a salvo, otros trataban de entrar a buscar a sus familiares, otros decidieron quedarse en el lugar para ver en qué ayudaban.

Por la tarde los barrios se quedaron vacíos, estaban de luto. Las tiendas y los mercados cerrados. Clausurados todos los centros de trabajo. Las calles se encontraban invadidas de extraños. Mucha gente había salido de sus colonias, pero otros se quedaron sin saber a dónde ir y acudieron a sus parroquias.²¹ Algunos solicitaban orientación a los curas para ver cómo podían ayudar, otros pidieron posada, muchos esperaban recibir palabras de aliento y la bendición para sus difuntos, pero también buscaban orientación y unión.

21 Las parroquias en Guadalajara han tenido un desempeño relevante, con respecto a las organizaciones barriales en Guadalajara, en muchas ocasiones éstas han tenido un gran impacto sobre la conducta política y han jugado el papel de mediadores entre la sociedad civil y el gobierno local. Para mayor información véase De la Peña y De la Torre 1991: 572-598.

El mismo día de la catástrofe, el obispo auxiliar Jesús Martín Rábago tomó las riendas de la Arquidiócesis, porque el Arzobispo Juan Jesús Posadas se encontraba fuera de la ciudad, y como responsable del arzobispado hizo un llamado a los párrocos y capellanes de Guadalajara para exhortarlos a que brindaran auxilio espiritual a los afectados y que atendieran también las necesidades materiales de los damnificados. Asimismo pidió que las casas pastorales se abrieran para albergar a los que quedaron sin hogar (*El Informador* 23-IV-92 p.1-5).

La zona del desastre -las calles de la explosión y las partes aledañas que fueron evacuadas- comprendió siete parroquias: San Carlos Borromeo, Madre de la Santísima Luz, San José de Analco, Sagrado Corazón, La Candelaria, La Piedad y San Sebastián de Analco.

Dichas parroquias tuvieron que implementar diversas acciones de ayuda, sin embargo los apoyos se dieron de manera desnivelada en cada una de ellas. Por ejemplo, algunas de las parroquias abrieron sus puertas para albergar a los damnificados, como San José, San Sebastián de Analco y Madre de la Santísima Luz; en la parroquia del Sagrado Corazón se montó un albergue por la Unión de Colonos que contó con el apoyo de la parroquia, y en San Carlos Borromeo se buscó acomodar a los damnificados, tanto con familias que ofrecían albergue en sus casas como bajo el techo de la parroquia. Otras parroquias, como fue el caso de La Candelaria, no pudieron ofrecer albergue por carecer de espacios adecuados.

En este apartado presentaremos tres formas de apoyo parroquial, cuyas diferencias pueden ser ilustrativas sobre la manera en que respondieron a las necesidades urgentes de sus vecinos.

A) San José de Analco: pastoral sacramental

En el caso de San José de Analco, el párroco se preocupó en un primer momento por atender a los heridos, llevar los santos óleos y celebrar la eucaristía y los actos de culto. Posteriormente

trató de llevar a cabo un plan de contingencia en favor de los damnificados con las siguientes líneas (según la definición del propio párroco):

- a Atención espiritual y moral,
- b Apoyo asistencial (albergue, despensa, ropa y medicinas),
- c Consuelo y fortaleza,
- d Apoyo psicológico y
- e Apoyo médico.

El cura nos comentó que una vez que se tranquilizó un poco el ánimo de la gente su papel consistió en organizarlos. Se formó un gupo de personas encargadas de recabar datos sobre fallecidos, pérdida de vivienda, albergados, asistidos con familiares, hospitalizados.

Con esta información se hizo un directorio preliminar para que los afectados tuvieran información sobre sus seres cercanos. Estos datos también sirvieron para administrar el reparto de despensas y detectar necesidades de la gente del barrio.²²

La parroquia de San José tiene una organización pastoral que depende del equipo coordinador básico, cuya cabeza es el mismo párroco. El equipo está integrado por los representantes de zonas y de los grupos; sus funciones son: coordinar las actividades, incorporar reflexiones, acopio de sugerencias y diseñar los programas de ejecución.

La parroquia se divide en tres zonas, en las que existen 15 comunidades. Las comunidades se reúnen semanalmente a reflexionar sobre asuntos cotidianos, a partir de un tema propuesto por la parroquia, a la luz de la lectura bíblica.

Los grupos están integrados por matrimonios, catequesis, liturgia y pastoral juvenil. Además, esta parroquia, por ser una de las más antiguas de la ciudad, cuenta con un número signifi-

22. Hasta el día 9 de mayo la parroquia de San José de Analco había entregado 712 despensas completas (para tres días).

cativo de asociaciones, entre las más importantes está la de Nuestra Señora de la Luz (encargada de promover el culto), los adoradores de la imagen de Nuestra Señora de la Salud (la imagen más antigua de Guadalajara), y el apostolado de la oración (cuyo objetivo es promover la oración por las intenciones del papa, de las misiones y particulares).

Aunque se puede apreciar que la organización pastoral de San José de Analco es amplia, y como el mismo párroco dice son "las fuerzas vivas de la iglesia", no parece haber tenido capacidad de respuesta frente a las demandas urgentes de los damnificados, en cambio, el párroco considera que:

La ayuda más bien fue a través de la sección XIII del IMSS (Instituto Mexicano del Seguro Social) que nos dejaron una buena motivación para seguir adelante y ahora tenemos un equipo formado por dos religiosas, dos trabajadoras sociales y dos voluntarios que trabajan tiempo completo en la parroquia.

Es importante señalar que aunque en San José de Analco se promueven grupos laicos de corte tradicional, como son los grupos devocionales y de adoración, también existen las comunidades cristianas, en las cuales, al igual que en las Comunidades Eclesiales de Base, se trabaja el método ver, juzgar y actuar; sin embargo, la capacidad de respuesta social y/o política, están limitadas por la forma en que se mantiene la autoridad y toma de decisiones del párroco hacia los representantes y de éstos a las comunidades, limitando así la participación activa.

También influye que los contenidos que se derivan de la reflexión, van más encaminados a la transformación de actitudes familiares que sociales. No obstante, hay que señalar que aunque el párroco no considera como labor de su iglesia la organización social, ha visto con simpatía a los grupos que se han organizado en forma independiente en la zona del desastre:

Ellos mismos se han organizado en pequeños grupos y comités para exponer sus necesidades, yo los motivo en su organización

pero no me gusta hacer cabeza en eso, me gusta que ellos mismos saquen su madurez y hagan valer sus derechos y así lo están haciendo.

La Parroquia de San José de Analco (a partir del 23 de abril) ofreció una misa diaria en cada una de las bocacalles afectadas. En la primera homilía, el mensaje del párroco fue el siguiente:

En primer lugar no hay que echarle la culpa a Dios de lo sucedido. Dios es el Dios de la vida y por coherente es la causa primera (...), él no manda que existan estos desastres, si existen es por culpa de nuestras limitaciones, todo lo creado por el hombre es limitado, es imperfecto, no tenemos que estar buscando culpables para condenarlos, simplemente sucedió por una negligencia, por una falta de atención (...). Un segundo punto fue: ya sucedió, vamos dándonos la mano, (...) vamos haciendo que lo que en otros aspectos llaman solidaridad humana nosotros la construyamos en solidaridad cristiana.²³

Es importante hacer notar que aunque la Iglesia Católica, con frecuencia es considerada como una institución homogénea, las distintas versiones discursivas que generó en relación a lo acontecido el 22 de abril, muestran diferencias y aun contradicciones en la forma de interpretar la realidad, con base en una respuesta religiosa. Por ejemplo, nos parece interesante contrastar el mensaje del párroco de San José de Analco con el mensaje que emitió el Cardenal Juan Jesús Posadas Ocampo, el 22 de abril, en la Basílica de Zapopan:

Es un recordatorio de que Dios permite el mal y de él saca bienes. (...) Para quienes no tienen fe, este hecho lamentable puede ser simplemente un descuido, una aberración, mala suerte o irresponsabilidad, y seguramente se buscará castigar a

23 Entrevista realizada el 10 de mayo de 1992 al cura José Tizcarreño, encargado de la Parroquia de San José de Analco.

quienes lo ameriten. Otros lo atribuirán a un castigo de Dios. (...) Pero quienes tenemos fe vemos a la mano de Dios en todos los acontecimientos. (...) No es un castigo de Dios, pero tal vez sí una advertencia que debemos recoger con corazón limpio hacia una conversión.²⁴

Aunque son muy claras las diferencias de contenido de ambos discursos, lo más importante será situarnos en la enunciación: ²⁵ mientras el párroco da respuesta a demandas concretas de su feligresía y de la gente en general, independientemente de su afiliación religiosa, y busca alternativas prácticas a las que atribuye un valor de solidaridad cristiana, el Arzobispo se sitúa en una perspectiva dogmática, donde los fenómenos deben ser interpretados como efecto de la voluntad divina, del Todopoderoso y no corrompidos por la razón --durante siglos enemiga de la creencia--

Por tanto, sus destinatarios son definidos en dos bandos: los que creen y los que no creen en Dios, sin importar la posición de los sujetos, en relación con el problema que están viviendo. Sin embargo, los dos discursos coinciden en la ambigüedad de su argumentación sobre si existen o no culpables. En el primer discurso encontramos que, antes que nada, Dios no es culpable, en todo caso sería el hombre, pero por limitaciones humanas, y en consecuencia la negligencia se da como descuido. En el discurso del Cardenal, las explosiones deben conllevar a un proceso de conversión, independientemente de las culpas o irresponsabilidades --que aunque no por eso dejan de existir-- el suceso deberá entenderse como acto de fe.

B) San Sebastián de Analco: pastoral de bocacalles

En la capellanía de San Sebastián de Analco, la respuesta del encargado fue similar a la de San José, pero evocaba respuestas más concretas en relación con la organización. Según la infor-

²⁴ Tomado de *El Informador* 24-IV-92.

²⁵ El concepto de enunciación ha sido acuñado por la metodología semiótica de Greimas y se refiere a la posibilidad de reconstruir las condiciones de producción discursiva --con énfasis en la relación entre enunciador (emisor) y enunciatario (receptor)-- que quedan plasmadas en el texto (Greimas y Courtés 1979).

mación brindada por Rosa Margarita Paz Pichardo, voluntaria del templo, los damnificados empezaron a juntarse y pidieron apoyo al cura, pero el padre Luis les dijo: "organícense y sean independientes de nosotros".

En las homilías el padre pedía que hubiera unión y exhortaba a los fieles a que velaran por sus intereses y que no se dejaran manipular por gentes de fuera. Les recomendaba que se mantuvieran informados de lo que estaba ocurriendo para que en su momento pudieran exigir lo que les correspondía. Sin embargo, hubo quienes empezaron a tachar al cura de 'político', algunos fueron gente del mismo barrio, pero la crítica estaba fuertemente influenciada por su vecinos: 'los del Colegio Jalisco'.²⁶

Como estamos junto al Colegio Jalisco, viene mucho diputado y muchas personas de la política, éstos pasan por el atrio del templo y escuchan cuando el padre Luis nos hablaba de la unión y de la solidaridad que debe haber en el barrio; y ellos lo toman por otro lado y dicen que el padre nos está poniendo en contra del gobierno, y esto es totalmente falso porque lo único que quiere el Padre es que la gente exija lo que es suyo.²⁷

La Iglesia Católica recibió más críticas por cruzar los linderos de 'lo religioso' en el apoyo a la organización civil, que por sus declaraciones en el campo de la política estatal. Si en alguna ocasión, el Cardenal Posadas Ocampo tuvo la osadía de hacer un llamado público a la conciencia del gobernador Guillermo Cosío Vidaurri para que dejara su cargo, (*Siglo 21*, 29-IV-92:1) nunca se le oyó abogar en defensa de los derechos de los damnificados o argumentar en apoyo a sus peticiones.

Asimismo mientras en el testimonio de San Sebastián de Analco aparece la reacción de gente que pertenece a la esfera

26 El Colegio de Jalisco se ubicaba en el centro del barrio de Analco y a pocos días de la catástrofe el gobierno estatal hizo uso del inmueble para realizar ahí los trámites legales de los damnificados. Por esta razón en el barrio de Analco se identifica a los funcionarios públicos como los del Colegio Jalisco.

27 Entrevista a Rosa Margarita Paz Pichardo, Voluntaria de la Parroquia de San Sebastián de Analco. 9 de mayo de 1992.

de la política gubernamental, en relación con el discurso emitido por el cura Luis Chávez, no hubo reacción en contra de las declaraciones de Monseñor Posadas.

Sin embargo, también se notó distancia entre la jerarquía eclesiástica y algunos sacerdotes, quienes por iniciativa propia, difundieron una versión del suceso más apegada a la lucha cotidiana y evocaron una forma de invocar a Dios en: "...ese caminar juntos, en ese organizarnos por cuadras ...",²⁸ pero la consigna se hizo presente cuando el obispo auxiliar le advirtió al cura: "límitese a la interpretación bíblica".

También es necesario decir que el apoyo en la promoción de la organización independiente de damnificados, sólo se dio en el caso de San Sebastián, donde la parroquia se organizó en dos comités y un centro de información.

El primer comité estuvo formado por los damnificados, organizados por los representantes de cuadra (comprende 13 cuadras), un coordinador general y un secretario; su finalidad es permitir la autogestión de la organización y brindarles apoyo en asesoría jurídica.

El segundo comité se encargó de dar respuesta a las necesidades más urgentes del barrio. Está integrado por la organización pastoral que ya prevalecía en la parroquia (12 centros). Se brinda apoyo en asistencia médica, agua, basura, y vigilancia. El centro de información pretende mantener vigentes las redes de comunicación que permitan informar sobre los acontecimientos de interés comunitario.

En las otras parroquias damnificadas, los apoyos se brindaron de manera individual, repartieron despensas, ropa, enseres y utensilios diversos; todas contaron con el apoyo de trabajadoras sociales, puestos de primeros auxilios y grupos de psicólogos que prestaban sus servicios a las parroquias. Pero sobre todo, las parroquias se convirtieron en centros de confluencia e información barrial.

28 Frase del discurso emitido por el padre Guillermo Silva S.J. en la eucaristía realizada para los damnificados del sector Reforma en el atrio de San Sebastián de Analco, 1-V-1992.

Por último, la Parroquia de San Sebastián de Analco, ha estado cercana a la organización de los coordinadores de damnificados ante el Patronato de Reconstrucción. A este grupo se le identifica como ligado al gobierno municipal, negociador, pero nunca confrontador.²⁹ Seis de los quince coordinadores del Patronato asisten a reuniones semanales en la parroquia. El padre Luis considera necesario apoyar a este grupo, para que generen un proceso crítico en las negociaciones con el Patronato y la representación de los intereses de los damnificados.

C.- Colonia Atlas: la pastoral de la UNE

En el caso de la colonia Atlas, donde se ubica la parroquia del Sagrado Corazón, la gente no recurrió a ésta, sino que la Unión de Vecinos de esa colonia, perteneciente a la UNE, abrió las puertas del centro barrial para convertirlo en albergue.

El Padre José Luis Rodríguez era el encargado de la parroquia. Para él no existen distinciones entre las obras de la parroquia, las de la Asociación de Vecinos de la UNE y los colonos en general, al parecer tanto él como Cáritas consideran que el albergue existe gracias a la respuesta de la feligresía del barrio.³⁰ A su vez Paco Flores, Coordinador operativo de la Unión, lo ve así:

Desde siempre hemos estado trabajando coordinadamente con la parroquia, o sea somos parte de la comunidad y ellos están integrados con nosotros. Desde el principio la parroquia nos ha brindado apoyo espiritual, pero a la vez ayuda material a través de Cáritas y el Expiatorio. Nosotros sentimos que aunque sea

29 Jorge Narro reconoce tres corrientes que orientan las negociaciones de los coordinadores de manzana con el patronato de damnificados. La primera engloba a los coordinadores vinculados con el Programa Nacional de Solidaridad (PRONASOL) en Jalisco, cuya propuesta es "apoyar para recibir lo que el gobierno quiera dar". La segunda es identificada por una actitud de negociación pero dentro de las propuestas mismas de las autoridades, "lo que quiera dar". La tercera, representada por los coordinadores del Movimiento 22 de abril, se orientan a exigir la reparación total de los daños que el gobierno "debe realizar" (*Siglo 21*, 4-VI-92: 6).

30 En la entrevista realizada a Luis Adolfo Orozco, presidente de Cáritas diocesana, nos expresó que el albergue de la colonia Atlas pertenecía a la obra parroquial.

un espacio social en cierto modo administrado por el gobierno de ninguna manera se debe dejar de lado el apoyo espiritual.

El 22 de abril, la señora Raquel Pérez, presidenta de la Unión de Vecinos de la colonia Atlas,³¹ hizo un recorrido por la calle Río Lagos y se conmovió al ver a la gente llorando, algunos en la desesperación se le abrazaban y le narraban sus penas: la pérdida de su casa, trabajo, pertenencias y hasta familiares. Horas más tarde, los evacuados se reunieron en la plaza (afuera de la Unidad) sin saber qué hacer, entonces Doña Raquel decidió abrir la Unidad Deportiva y Cultural de la Colonia Atlas y convertirla en albergue para darle refugio a más de 70 colonos.³²

La señora Raquel se enfrentó -en varias ocasiones- con el Ayuntamiento, por haber tomado un edificio municipal sin consentimiento de las autoridades correspondientes; ella alude a esto para explicar que por tanto no han recibido ningún tipo de apoyo o ayuda por parte del gobierno, ni siquiera de la UNE, a la cual ella representa.

Sin embargo, gracias a los donativos de organizaciones religiosas, parroquias vecinas, empresas privadas, y agrupaciones de voluntarios el albergue ha podido sobrevivir. Hay que señalar que éste es el único albergue no oficial que se ha mantenido en funciones hasta la fecha.

El albergue de la colonia Atlas se ha convertido otra vez en centro de atención barrial que brinda ayuda a 460 familias damnificadas (*Siglo 21*, 16-VI-92). El local es también un centro religioso, recibió la visita de la Virgen de Talpa, conocida por sus milagros, para que intercediera en favor de los damnificados; asimismo, el albergue cuenta diariamente con la atención espiritual de curas de la parroquia del Sagrado Corazón y con celebraciones eucarísticas.

31 La señora Raquel es además Cordinadora del Concejo Estatal para el desarrollo de la mujer y representante de la UNE.

32 La Unidad desde hace 20 años ha sido objeto de múltiples luchas entre colonos y ayuntamiento.

D) Quinta Velarde: ni pa'dios ni pa'l diablo.

Distinto es el panorama que se nos presenta en la parroquia de Nuestra Señora de La Luz, en la colonia Quinta Velarde, donde el cura se ha mostrado renuente a participar con cierto grupo de damnificados -al menos así lo expresan ellos. Al parecer ha visto con recelo y desconfianza a algunas agrupaciones independientes.

En esta colonia se ha dado una confluencia de agrupaciones laicas, independiente de la parroquia, donde participan miembros de la Acción Católica (mayoritariamente mujeres), de la Pastoral Juvenil y religiosos externos que han brindado su apoyo al Movimiento de Damnificados 22 de abril, pero aunque estos grupos se identifican por su afiliación católica no han sido acogidos por la parroquia.

Otro aspecto relevante es que el arzobispo ha descalificado la actitud de un grupo de pastoral juvenil, al parecer por haber emitido un juicio crítico en contra de él mismo, cuando se negó recibir a un grupo de damnificados, identificados como líderes del movimiento 22 de abril, para quienes este grupo de pastoral juvenil había convenido una audiencia con el Cardenal Juan Jesús Posadas.³³

En contraste, el párroco ha apoyado la promoción de los talleres de derechos humanos y la orientación y consultoría jurídica. El mismo cura ha luchado tenazmente por instaurar un comité Pro-damnificados como parte de la Pastoral Social Parroquial, con el objetivo de "promover y defender los derechos humanos de los damnificados como parte integrante de la Evangelización" (*Samaritano* 14-VI-92).

E) El caleidoscopio de las parroquias.

Salta a la vista que el panorama al interior de los grupos parroquiales, se encuentra en un momento de recomposición. Es

33 El 23 de mayo se celebró una eucaristía en el atrio de San Sebastián de Analco, presidiéndola por el obispo Posadas Ocampo. El incidente se dio momentos después de finalizar la homilía (*Siglo 21*, 23-V-92:5).

imposible imaginar la organización parroquial sin la participación de los laicos; sin embargo esta última depende de las estructuras diocesanas (Siebers 1990:121).

Un trabajo de pastoral necesita no sólo de la buena voluntad de los feligreses, sino también de la coordinación diocesana. Las parroquias afectadas no tenían una capacidad de respuesta. En este sentido la distancia que guardan los curas y los laicos en la estructura organizacional de las parroquias limita de entrada la participación laica que queda relegada a los niveles inferiores y no permite su participación en la toma de decisiones.³⁴

Las parroquias afectadas tuvieron que empezar a funcionar y dar respuesta con el apoyo de sus agrupaciones. En ninguna había una organización de Comunidades Eclesiales de Base que favoreciera una pastoral inspirada en la Teología de la Liberación, y que por lo tanto, tuviera una trayectoria de participación autogestiva y de trabajo comunitario. La misma antigüedad de los barrios explica la permanencia de grupos sacramentales, es decir movimientos apostólicos de corte estrictamente religioso, cuya respuesta social se realiza en terminos de asistencia social (Siebers 1990:126). En algunas de la parroquias se menciona la presencia de Comunidades Eclesiales, pero hay que señalar que se refieren a los grupos promovidos por el Sistema Integral de Evangelización, que fue implementado en México a principios de los años ochenta para dotar de un nuevo sentido a las entonces Comunidades Eclesiales de Base. Estos grupos tienen a su cargo las tareas parroquiales y las tendencias apuntan más a la conversión personal que a la promoción comunitaria.

En los casos arriba presentados se ven diferencias en los niveles de participación al interior de las parroquias, tanto de curas como de la feligresía. Una explicación -aunque peque de obiedad- fue que en buen número de las parroquias, los curas tenían edad avanzada, al igual que sus cuadros. En consecuencia

34 Sobre la situación de los grupos de base parroquiales y la carencia de coordinación diocesana véase el documento firmado por el grupo de sacerdotes de la zona periférica norte, Guadalajara, Jal., 19 de mayo de 1992.

se cambiaron tres párrocos, el del Sagrado Corazón, La Candelaria y San Carlos Borromeo.

Sin embargo, las respuestas y las formas de participación de los católicos, no quedaron restringidas a la estructura de pastoral parroquial previa a la catástrofe; por el contrario, hemos constatado también la presencia de movimientos de feligreses que han emprendido sus acciones de manera espontánea y fuera del control jerárquico; estos movimientos ciudadanos -que no por eso dejan de tener matices católicos- han demandado y conquistado respuestas por parte de la Iglesia.

En el caso de San Carlos Borromeo, el cura no tuvo la capacidad de responder a las necesidades de la zona, mientras el párroco organizaba un día de penitencia dedicado al sufrimiento de los damnificados;³⁵ en la calle de Matías Romero, que pertenece a esta misma parroquia, se había gestado un movimiento independiente y crítico: el Movimiento Independiente de Damnificados 22 de abril.

Este movimiento no sólo diseñó estrategias de demanda social y política, sino que al margen de la parroquia, en la zona afectada concilió una respuesta cristiana con su proceso de lucha.

Por ejemplo, en esta calle se acondicionó como lugar de residencia un campamento de damnificados en el que improvisaron pequeños altares; algunos religiosos asistían diariamente a la zona a realizar eucaristías, eran constantes los rosarios, y las jóvenes más comprometidas políticamente destinaban parte de su tiempo al catecismo de niños.

Las parroquias de la zona afectada han venido organizando convivencias en las que participan el grupo de Cáritas parroquial y los comités de bocacalles, a fin de que puedan canalizar sus demandas. También ha sido permanente la organización de

35 El día de penitencia se realizó el 18 de junio de 1992, consistió ofrecer a Dios un sacrificio (ayuno, no ver televisión, abstinencia de cigarros y/o licor) y culminó con una procesión del Santísimo para bendecir las calles afectadas (*El Samaritano* No.6, 21-VI-92).

convivencias semanales, que sirven como espacio de reconocimiento y encuentro de la población damnificada, pues debido al éxodo que ha sufrido esta zona, los afectados se encontraban diseminados por la ciudad.³⁶ A principios de julio se realizó una reunión que convocaba a todos los jóvenes del decanato de Analco, a fin de crear un espacio propicio para la convivencia y el reconocimiento de experiencias comunes (*Samaritano*, No. 8, 5-VII-92).

Un punto importante fue la asesoría jurídica brindada por las parroquias a la población afectada. El Movimiento Independiente de Damnificados 22 de abril ha venido ejerciendo una fuerte presión para que las parroquias se sumen al esfuerzo de brindar apoyo en asesoría jurídica a los damnificados.

Desde el inicio, la Academia Jalisciense de Derechos Humanos (AJDH) y la Coordinadora de Ciudadanos y Organismos Civiles 22 de abril han estado presentes brindando asesoría al Movimiento.

Sin embargo esta necesidad es sentida por la mayoría de los damnificados y esta demanda ha sido retomada por un grupo de diocesanos que participa en el Comité de la Iglesia pro-damnificados.³⁷

Aun cuando al principio los discursos y acciones de la Iglesia parecían apuntar a una pastoral asistencialista que evitara roces con las acciones gubernamentales,³⁸ la demanda popular y la débil capacidad organizativa de la Iglesia Católica, opacada por la espontaneidad de la sociedad civil, contribuyeron a que, en

36 El Patronato de Reconstrucción decidió evacuar a 300 familias de las áreas afectadas, por correr el riesgo de inundaciones, derrumbes e insalubridad (*Siglo 21*, 14-VI-92:14).

37 En la publicación oficial de la arquidiócesis de Guadalajara se da información sobre los derechos de los damnificados. Al final dice "El gobierno está obligado a restablecer la situación anterior. Ello no es graciosa actitud, generosa o de lástima. No debes renunciar a tus derechos porque así perjudicas a los demás afectados". (*Samaritano*, No. 2, 24-V-1992; p.5).

38 Las declaraciones públicas de Monseñor Posadas Ocampo han expresado su apoyo a las acciones del Patronato, cuyo presidente es Gabriel Covarrubias, mismo que funge como asesor financiero del Arzobispado (*Siglo 21*, 26-VII-92:suplemento). Cuando se le preguntó al obispo su opinión sobre la labor del Patronato, éste lo elogió por su integración y representatividad (*Siglo 21*, 10-VI-92).

vías de lograr una mayor legitimidad, se aceptara apoyar un proyecto conjunto con la Academia Jalisciense de Derechos Humanos, la Coordinadora de Ciudadanos y Organismos Civiles 22 de abril y Cáritas.

Primero se proporcionó el apoyo puntual de abogados y hasta a mediados de junio se instalaron centros permanentes de asesoría jurídica en tres parroquias de la zona afectada. Aunque el obispo Martín Rábago aceptó financiar el proyecto y darle cabida en las parroquias, lo hizo con la condición de que no aparecieran los nombres de dichas instituciones.

Asimismo se retomó el censo iniciado por el Movimiento 22 de abril y las iniciativas de algunos párrocos, como parte del proyecto diocesano de Cáritas. Otro punto importante ha sido la destacada labor del Padre Luis Chávez no sólo en su capellanía, sino también como vicario de pastoral y en la coordinación diocesana en ayuda a damnificados.

La pastoral institucionalizada y la ayuda emergente: el Arzobispado, Cáritas, y asociaciones laicas

El mismo 22 de abril, el Templo del Expiatorio empezó a funcionar como centro de acopio. La elección del lugar se dio por iniciativa de un grupo de laicos que coincidieron en el templo. El capellán del templo, Ramiro Vázquez Sáinz, consideró que contaba con las condiciones de amplitud, accesibilidad y seguridad necesarias.

Minutos después acudieron a los medios de comunicación para convocar a la comunidad tapatía a ayudar materialmente o participar en las actividades de rescate a través del Expiatorio.

Durante los primeros días fue sorprendente la respuesta espontánea de la ciudadanía con voluntad de ayudar, había filas de gente que quería entregar víveres, grupos de religiosas y de seglares que recibían, almacenaban y catalogaban la ayuda.³⁹

39 El obispo auxiliar, Martín Rábago, el 22 de abril expresó: "La Iglesia Católica de Guadalajara está viviendo una experiencia de luto y conmoción ante la gravísima

Sin embargo hacía falta elaborar una estrategia para destinar adecuadamente los recursos y así cubrir las necesidades de los afectados. Ese mismo día Luis Miguel Cejudo, coordinador de la recepción y almacenamiento del Expiatorio, expresó:

Lo más sobresaliente ha sido la entrega y generosidad mostrada por la gente; gente de todas condiciones sociales que nos han traído frazadas, ropa y medicinas, hasta comida recién hecha.⁴⁰

Jesús Guadalupe Martín Rábago⁴¹ fue comisionado por el arzobispado de Guadalajara para organizar la ayuda de la Iglesia Católica a los damnificados. El 23 de abril, Martín Rábago designó a Cáritas como coordinadora de las acciones de la Iglesia Católica en pro de los damnificados.⁴²

Su forma de operar sería como intermediaria entre las organizaciones y movimientos de apostolado seglar y los damnificados. Ese mismo día, Cáritas se contactó con los curas

tragedia ocurrida en el Sector Reforma de la ciudad. También experimenta un sentimiento de gratitud ante la respuesta espontánea y generosa de la comunidad, como evidente manifestación de solidaridad" (*El Informador*, 23-IV-92: pp. 1-5).

40 (*El Informador* 23-IV-92 p.5)

41 Martín Rábago era entonces rector del seminario y a partir de los acontecimientos fue nombrado obispo auxiliar. Ante la ausencia del Arzobispo Cardenal Jesús Posadas Ocampo (que se encontraba fuera de la ciudad presidiendo la asamblea plenaria del Episcopado Mexicano), Martín Rábago fungió como el coordinador de la respuesta a los damnificados por parte de la iglesia. El 5 de junio del presente año se celebró su ordenación episcopal como obispo.

42 Cáritas es un organismo internacional de la Iglesia Católica, cuya administración se realiza a través de los proyectos seculares y un asesor eclesiástico. Su objetivo es "impulsar y ayudar a los hermanos más necesitados", como proyecto integral de la pastoral social. Guadalajara es la sede más antigua de Cáritas diocesana en la República Mexicana. Se inició hace aproximadamente 17 años y desde aquí se coordina a nivel nacional. Actualmente cuenta con 24 centros nacionales, se ha propagado a lo largo y ancho del país. En la Arquidiócesis de Guadalajara los comités de Cáritas tienen base en 104 parroquias y cuentan con la colaboración de dos mil seculares (Cfr. entrevista con Luis Adolfo Orozco, Presidente de Cáritas Diocesana, 13-V-92). Su trabajo contempla la promoción de tres tipos de programas: a) de asistencia (alimentación, salud, vivienda, transporte y orientación en caso de emergencias y desastres naturales); b) de promoción humana (parvularios, becas y asesoría a proyectos de cooperativas, auto-construcción y pequeños comercios) y medicina preventiva; y c) de coordinación y apoyo a organismos hermanos (rehabilitación, asilos y guarderías, atención a personas y familiares, orientación legal y albergues).

representantes de las parroquias afectadas para ponerse a su servicio. Se decidió que la ayuda brindada por Cáritas se canalizaría a través de las parroquias afectadas, las cuales la harían llegar directamente a los damnificados.

El sacerdote Benjamín Velázquez, asesor eclesiástico de Cáritas, explica la estrategia organizacional de la siguiente manera:

Cáritas diocesana no está tratando de hacer las cosas, digamos, como institución porque correríamos el riesgo de burocratizarnos -aparte de que ya es algo de lo que se nos acusa- pero estamos tratando de vitalizar esas células a través de la parroquia.

En este sentido Cáritas brindó a cada parroquia el apoyo de dos trabajadoras sociales y dos psicólogas para asesorar a la organización de grupos parroquiales: tanto de damnificados, para que se reconocieran entre sí y pudieran canalizar sus demandas, como de voluntarios que funcionaban como grupos de apoyo a la manera revolvente a través de créditos blandos.⁴³

Cáritas ha tratado de canalizar la ayuda brindada por la comunidad católica y los problemas planteados por los damnificados, mas no pretendía resolverles su problemática: "Nosotros tenemos únicamente papel de canalizadores y ellos solitos son quienes resolverán sus problemas" (palabras de Benjamín Velázquez, asesor eclesiástico de Cáritas).

A una semana de la catástrofe, Cáritas propuso un programa de apoyo a damnificados que abarcaría cinco fondos:

- 1 Fondo de vivienda;
- 2 Rehabilitación de empleos;
- 3 Rehabilitación física y mental;

43. A mediados de junio, Cáritas había destinado 62 millones de pesos para atención médica y hospitalaria, pago de rentas y promoción de pequeños comercios. Había distribuido 3,064 despensas familiares, 250 toneladas de ropa, calzado y enseres y 150 toneladas de víveres. Además financiaron dispensarios médicos instalados en San Sebastián de Analco y la Candelaria (*Samaritano*, No. 6, 21-VI-92).

- 4 Apoyo a huérfanos, viudas y ancianos, y
- 5 Apoyo a grupos parroquiales.

Estos fondos se tratarían de administrar de manera revolvente, a través de créditos blandos. Otro punto importante es que estos programas se planearon para ejecutarse a un mediano plazo, pues como su presidente lo ha dicho reiteradamente:

No es nuestra pretensión competir con el gobierno, ni enfrentarlo ni suplirlo, sino llegar a los más pobres, que sabemos que por muchas circunstancias van a quedar marginados, por experiencias que se tuvieron en Ciudad Guzmán y la ciudad de México (*Siglo 21*, 5-V-92:5).

Para tal motivo se ha buscado el diálogo con Gabriel Covarrubias Ibarra, presidente del Patronato de Reconstrucción, a fin de coordinar sus acciones y no interferir en las decisiones gubernamentales. También se optó por emprender el trabajo promocional en una etapa posterior a la gubernamental, pretendiendo así atender a quienes quedarán desamparados y que no recibirán la ayuda oficial.

Otra acción emprendida fue la coordinación del levantamiento de un censo de la zona afectada que abría expectativas para conocer de manera más verídica el número de muertos, y en rueda de prensa el presidente de Cáritas anticipaba resultados que triplicaban las cifras oficiales (*El Occidental*, 5-V-92:7); sin embargo hasta la fecha no se han dado a conocer los resultados del mismo.⁴⁴

Las organizaciones de seculares también se hicieron presentes, algunos apoyos se dieron de manera independiente y otros fueron convocados por el Arzobispado, a labor de La Acción Católica, el Movimiento Familiar Crisitano, Cursillos de Cris-

⁴⁴ La realización del censo se dejó encargada a los párrocos, pero en algunas parroquias no lo consideraron tan importante, en otras omitieron preguntas del cuestionario, o las hicieron sin respetar el diseño. Los datos no pueden ser procesados y el proyecto del censo se convirtió en un fracaso.

tiandad y Encuentros Matrimoniales se encauzó al acopio y la distribución de víveres; Los grupos de Pastoral Juvenil destacaron en las labores de ayuda y de rescate; también fue importante la labor del Movimiento de Renovación Espiritual, responsable de la acción pastoral destinada a la organización de eucaristías y la atención espiritual y moral, en las parroquias afectadas.

Por su parte la arquidiócesis de Guadalajara organizó una colecta (los domingos 3 y 10 de mayo) en todas las parroquias y capellanías de la diócesis de Guadalajara, a la que se le sumó la de Ciudad Guzmán, para recabar fondos económicos en favor de los damnificados.

En síntesis encontramos que la Iglesia institucional promovió fundamentalmente dos tipos de pastoral: la pastoral social de corte asistencialista, a través de Cáritas y los párrocos; y la pastoral espiritual delegada a los sacerdotes y a los seglares del Movimiento de Renovación Cristiana.⁴⁵ En un comunicado del cardenal Posadas se ve claramente la línea pastoral que éste promueve:

La atención pastoral contempla una presencia profética para iluminar con la Palabra de Dios el acontecimiento vivido; una presencia litúrgica que celebra el amor de Dios aún en estas circunstancias y una presencia social, que hace viva y operante la caridad cristiana en la ayuda concreta, material a los damnificados (13-V-1992).⁴⁶

45 La Diócesis de Guadalajara ha venido trabajando en el proyecto de Nueva Evangelización el cual contempla tres mediaciones fundamentales de la acción pastoral: la pastoral profética (proclamación del evangelio, catequesis e interpretación teológica); la pastoral litúrgica (celebración del culto religiosos); y la pastoral social (servicios de caridad y justicia). Aunque en el documento sinodal se mencionan tres tareas fundamentales de la pastoral social: asistencial, promocional y liberadora, en la práctica referida al 22 de abril y sus secuelas sólo se privilegia la pastoral asistencial (Véase el temario sinodal No. 3, Diócesis de Guadalajara 1991: pp. 11-13 y 58).

46 Publicado en el *Samaritano*, 24-V-92 (p.4).

En un abrir y cerrar de albergues

Hubo otras asociaciones católicas que sin esperar un llamado del Arzobispado, abrieron las puertas de conventos, seminarios, templos y asilos para dar albergue a miles de familias desalojadas.⁴⁷

Pero para la mayoría su labor no duró más de cinco días, pues a partir del 27 de abril, las autoridades locales dispusieron concentrar a los damnificados del sector Reforma en un mismo lugar: el albergue del Tecnológico de la Universidad de Guadalajara (*Siglo 21*, 28-IV-92).

Junto con esta reglamentación se orquestaron otro tipo de acciones coercitivas en contra de las iniciativas de agrupaciones independientes. De esta forma, el albergue único oficial se convirtió en un espacio de concentración y cooptación involuntaria. Así, sólo quien ahí vivía obtenía registro y era considerado damnificado, anulando los derechos de aquellos damnificados que por no albergarse ahí, dejaban de ser considerados como tales.

El albergue oficial se hacía un lugar obligado porque era ahí también donde -en un inicio- se llevaban a cabo los trámites para conseguir apoyos y las futuras indemnizaciones. La tendencia gubernamental de centralizar y controlar las acciones de ayuda fueron tan marcadas que, aunque en junio el albergue oficial rebasaba con un 50% su capacidad, (la población albergada en el Tecnológico de la Universidad de Guadalajara aumentó de 562 a 923⁴⁸ no permitieron la existencia de albergues no oficiales.⁴⁹

47 Los establecimientos católicos que estuvieron funcionando como albergues los primeros días fueron: San Sebastián de Analco (50 personas), Templo de Santo Domingo (60), Templo de San José de Analco (120), Parroquia de San Bernardo (100); Oratorio Salesiano, Casa de Cursillos (administrado por el DIF), Casa de Ejercicios del Valle de la Misericordia, Parroquia de Jesús, Sagrado Corazón, administrado por la Asociación de Colonos de la Colonia Atlas (70 personas)

48 Cuando se evacuó la zona del desastre, en lugar de abrir nuevos albergues, se les solicitaba a los vecinos de la zona que buscaran otras opciones y no recurrieran al albergue, pues su capacidad estaba saturada y presentaba riesgos de salubridad (*Siglo 21*, 14-VI-92).

49 Esta tendencia se puede ver también en la forma en que obstaculizaron los apoyos de las organizaciones evangélicas, no permitiendo el acceso de damnificados a los albergues (vgr. el caso de la Iglesia de La Luz del Mundo) y prohibiéndoles la

Sin embargo los encargados de los albergues tuvieron diferentes respuestas a estas reglamentaciones, las cuales ejecutaron también con distintos matices. El primer ejemplo es el caso del albergue instalado en la parroquia de San José de Analco:⁵⁰

Sólo los albergues que no se registraron oficialmente siguieron funcionando, pero como nosotros desde el primer día recibimos apoyo del IMSS, en la coordinación de las gestiones aparecimos a la luz como un albergue oficial y el sábado lo cerraron. No lo hicieron con violencia, pero a la gente no le agradó porque no sabían a dónde los iban a llevar y segundo porque todos por naturaleza estamos más acostumbrados a estar cerquita de nuestra querencia. Lástima que yo no alcancé a ver en el momento en que cerraban el albergue para ver qué hubiera podido hacer, cuando yo salí de misa ya se los habían llevado.

Hubo otros albergues que pudieron resistir más tiempo, al menos no sufrieron la presencia inesperada del ejército y sus acciones de desalojo y traslado de los damnificados, a quienes jamás se les tomó en cuenta.

Este es el caso del albergue Juan Pablo II, en la parroquia de San Bernardo (ubicada en un área lejana a la zona siniestrada), donde al principio colaboraron cientos de católicos que acudieron a brindar ayuda a los damnificados, pero al pasar los días, los ánimos y las posibilidades de ayudar gratuitamente fueron disminuyendo, al igual que los víveres.

El albergue de San Bernardo se fue muriendo paulatinamente, en un inicio atendía a 199 personas, una semana después contaba con 128 y al terminar -tres semanas después de la explosión- sólo había 21 albergados. El licenciado Betanzos, coordinador del albergue de San Bernardo, narra lo siguiente:

Recibimos un aviso oficial del en donde se nos invitaba a pedirle a la población que se integrara al albergue oficial, pues ahí se

entrada a los albergues oficiales (vgr. el caso del comité evangélico) (Cázares y Fortuny, 1992: 5 y 12).

50 Tomado de la entrevista realizada al párroco de San José de Analco José Tizcarreño (9-V-1992).

iban a hacer los reconocimientos de los "realmente afectados" y que quienes no estuvieran ahí no iban a tener posibilidad de disfrutar sus derechos. Sin embargo el sacerdote dijo: "la gente no se va a mover de aquí, si no quiere irse por su voluntad. Vamos a seguir con esto adelante hasta que estemos en posibilidades de ayudarlos". Pero poco a poco nos vimos en la necesidad de convencer a las personas de que se fueran, porque se nos presionaba, se nos buscaba constantemente y se nos negó la ayuda oficial para seguir adelante.

Es importante remarcar que la ayuda oficial se negó desde un principio a todas las iniciativas de grupos independientes, lo que salta a la vista es que la solidaridad que los católicos mostraron en el momento de la emergencia no trascendió, se fue apagando poco a poco. Cáritas no tuvo capacidad para dar una respuesta permanente y ofrecer seguimiento a algunas de las obras ya emprendidas. Pero, de una u otra manera, los albergues no oficiales se cerraron.

Sólo quedó funcionando --entre los albergues independientes--el de la colonia Atlas, que en la actualidad aloja a 52 personas y opera como centro de ayuda para 460 familias de damnificados (*Siglo 21*, 16-VI-92). Los coordinadores sostienen que desde el inicio del albergue no han recibido apoyo por parte del gobierno estatal ni municipal, tampoco de organismos oficiales; y que sí han recibido ayuda de particulares, universidades y colegios católicos y sobre todo de Cáritas. Sin embargo la ayuda ha disminuido en las últimas semanas y los coordinadores se quejan públicamente del abandono en que se encuentran (*Siglo 21*, 16-VI-92).

Francisco Flores, coordinador operativo del albergue, nos informó también que han habido varios intentos de desalojo, por parte de agentes municipales y estatales, así como de los administradores del albergue el Tecnológico. Considera que su permanencia responde a una resistencia cívica que tiene una trayectoria de tres años en la colonia, y de la cual se gestó una asociación civil de vecinos:

Cuando nos quisieron desalojar nosotros les dijimos: no queremos concentración, centralismo ni autoritarismo. Nosotros creemos en unidades pequeñas con fuerte capacidad de manobra social (IFrancisco Flores 10-V-92).

El local donde se acondicionó el albergue es una unidad deportiva y cultural cuya administración y destino ha estado durante veinte años en pugna entre los intereses municipales y las demandas de los colonos.⁵¹ Aunque sus dirigentes son miembros de la UNE, y abiertamente hablan de su militancia en el Partido Revolucionario Institucional (PRI), ellos mismos argumentan que el movimiento se realiza en pro de la comunidad y que no tiene tintes políticos. En sus propias palabras doña Raquel dijo:

Aunque se me critique, yo sé que la comunidad está conmigo y yo no lo estoy haciendo por un plan político como andan ya diciendo. Lo hacemos por nuestra comunidad, por nuestros hermanos, para que nuestros hijos tengan lo que nosotros no tuvimos.

Sin embargo hay elementos del discurso que resultan contradictorios. Por ejemplo, Jesús Gómez Rojas, también coordinador del movimiento, y militante veterano del PRI, nos explicó que aunque la Unión de Vecinos A.C. pertenezca a la UNE (como está inscrito en la placa que cuelga del edificio de la sede barrial), está exenta de participación política y no tiene ninguna relación con el PRI, sino que únicamente funciona como asociación civil independiente.

Sin embargo, vecinos de la zona sostienen otras posibles interpretaciones. Un grupo de damnificados pertenecientes al Movimiento 22 de abril, identifica a los dirigentes del albergue de la colonia Atlas como "Pronasoles".⁵² Una explicación de su

51 Entrevista con Raquel Pérez (10-V-92)

52 Esto se evidenció en el programa de Nino Canún *Y Usted, ¿Cómo la ve?*, en donde participaron los distintos actores que representan el movimiento de damnificados del Sector Reforma. (19-V-92).

permanencia sería que el albergue ha funcionado como un enclave en la zona que ha permitido la presencia temprana del PRONASOL en la organización de damnificados. Cabe señalar que esto es solamente una hipótesis, pues carecemos de mayores datos para sustentar esta afirmación. De cualquier manera, es el único albergue en la zona del Sector Reforma que hasta la actualidad sigue funcionando.

Por las veredas de la reconstrucción integral

Aunque Cáritas tenía el papel de coordinar los programas asistenciales para los damnificados, su labor no resultó suficiente para coordinar un programa de pastoral social de la Iglesia. El 13 de mayo de 1992, el Cardenal Juan Jesús Posadas Ocampo hizo circular en los templos de la diócesis un comunicado reconociendo la excelente labor de la comisión pro-damnificados presidida por el obispo auxiliar José Guadalupe Martín Rábago, con la colaboración del padre Luis Chávez (Vicario de Pastoral), de Cáritas y de los sacerdotes de la zona afectada. En el comunicado se hace un llamado a la comunidad católica para que apoye la labor pastoral en el Movimiento de Renovación en el Espíritu Santo (*Samaritano*, No. 2, 24-V-92).⁵³

Simultáneamente el grupo de sacerdotes de la zona periférica norte de la ciudad⁵⁴ se reunió a evaluar la problemática y los retos que enfrentaban las parroquias del área afectada. Su visión era opuesta a la recién expresada por el Obispo.

53 El Movimiento de Renovación del Espíritu Santo, se inició en Estados Unidos en 1974, para enfrentar el crecimiento de los movimientos pentecostales. Es un movimiento carismático en el que se promueven ritos altamente emotivos a través de los cuales El Espíritu Santo se hace presente a los hombres de fe y hace extensivos --ya sea de manera individual o comunitaria-- los dones de la oración, la curación maravillosa, la profecía y el liderazgo carismático. En síntesis, para los católicos, la "Renovación" significa que la vida misma de los seglares sea testimonio del poder del Espíritu Santo (Talavera, 1978:5-15).

54 Este grupo corresponde a la demarcación de zonas pastorales contempladas por la arquidiócesis de Guadalajara (Cfr. Boletín de la vicaría de pastoral de la diócesis de Guadalajara, No. 92: pp.22)

En una carta dirigida al Arzobispado de Guadalajara hicieron un diagnóstico poco alentador de la capacidad de respuesta de la pastoral social.

El primer punto se refiere a la insuficiencia de recursos humanos y organizativos, para responder a las necesidades de los damnificados; el segundo señala la necesidad de una pastoral coordinada "en equipo, en proceso, evangelizadora, y esperanzadora de la reconstrucción integral de las personas y las comunidades"; y el tercero da cuenta de la urgencia de un programa de promoción de trabajo de base en las parroquias para apoyar la autogestión de los pobres.

En el mismo documento se demanda "la presencia de la Iglesia Diocesana como Pueblo de Dios", que unifique a los diferentes agentes católicos y permita la construcción de un proyecto común con base en un proceso de diálogo que vaya incorporando las necesidades que se vayan presentando.⁵⁵

Desde este momento se empieza a fraguar un nuevo grupo formado por sacerdotes diocesanos que ofrecen sus servicios para impulsar los procesos de reconstrucción y evangelización en las parroquias afectadas. El discurso de este grupo adquiere matices diferentes a los de la arquidiócesis, contempla una iglesia para los pobres y se habla de apoyar procesos autogestivos, desde los cuales, los afectados puedan hacer valer sus derechos.

El equipo de sacerdotes diocesanos emprende su trabajo en apoyo a las parroquias de la zona afectada. A ellos se une una monja mercedaria y un religioso del Espíritu Santo.⁵⁶ Juntos buscan ofrecer respuestas a través de comisiones, como son: asesoría jurídica, comunicación y boletín (*Samaritano*),⁵⁷ fichas

55 Tomado de un documento firmado por el grupo de sacerdotes de la zona periférica norte, con fecha del 19 de mayo de 1992, dirigida a arzobispado de Guadalajara.

56 El obispo Martín Rábago asistió a una reunión del grupo y expresó su desacuerdo por la presencia de la religiosa. Al parecer el motivo era únicamente que fuera del sexo femenino. A partir de ese día no la volvieron a convidar.

57 *Samaritano*, respondía a la inquietud previa de que la iglesia tuviera una hoja parroquial con mayor contenido. Frente a la coyuntura de las explosiones, surge este

de oración con la palabra de Dios, etcétera. Otros puntos, como la atención espiritual a albergues y la organización de eucaristías, continúan a cargo del Movimiento de Renovación Cristiana.⁵⁸

El grupo de diocesanos se empezó a configurar como una plataforma, a través de la cual se han venido tejiendo encuentros y convergencias con diversos grupos de religiosos y laicos, que han buscado incidir sobre la estrategia pastoral.

Sus acciones no han sido articuladas, y menos se podría hablar de proyectos comunes, pero algunos participantes coinciden en compartir inquietudes, cuestionamientos y a veces hasta el desacuerdo con las actitudes y actividades provenientes del Arzobispado.

Podríamos citar el caso del padre Eduardo Mendoza, encargado de la pastoral social, quien ha tenido a su cargo la comisión jurídica. Desde ese espacio de acción pastoral, se han establecido contactos y esbozado proyectos comunes con el Taller de Arquitectura Popular (TAP), con religiosos que poseen inquietudes de trabajo popular y con la Academia Jalisciense de Derechos Humanos.

Asimismo, su presencia en el equipo diocesano ha trazado un puente con religiosos, escolares jesuitas y un amplio sector de la pastoral social, de varias parroquias interesadas en comprometerse con la problemática de los damnificados. Sin embargo, pese a algunos intentos, no ha habido un proyecto que contemple los distintos actores de la Iglesia Católica en una pastoral social integral.

boletín, el 17 de mayo, como publicación oficial de la Arquidiócesis de Guadalajara "para reflexionar sobre el sentido cristiano del acontecimiento" (*El Informador*, 30-IV-92). El mérito de este boletín es que ofrece un espacio de expresión a las distintas corrientes al interior de la diócesis. *Samaritano* se distribuye como órgano dominical en las parroquias de la diócesis.

- 58 El Obispo Martín Rábago estaba muy preocupado en un inicio por la presencia de "los protestantes" en la zona de desastre y sus frecuentes visitas a los albergues, así que dispuso que se diera atención espiritual al albergue oficial de manera permanente (cada domingo se se ha venido realizando una eucaristía) y además la presencia del Movimiento de Renovación Cristiana cubriría la zona, organizando oraciones y rezos. (*Samaritano* No. 9, 12-VII-92).

Debido a que las declaraciones y acciones del arzobispo fueron muy contradictorias, algunos católicos que esperaban una respuesta que se inclinara más hacia los pobres y denunciara la injusticia que prevalecía, hicieron público su descontento,⁵⁹ pero también hubo quienes mostraron su agradecimiento y conformidad con la actuación de la Iglesia.⁶⁰

Otro hecho deterioró más la imagen de Posadas Ocampo: el haber negado audiencia a un grupo de damnificados, pertenecientes al Movimiento 22 de abril (*Siglo 21*, 23-V-92: 5). Un grupo de religiosos, que estaba en contacto directo con este grupo de damnificados, se dio a la tarea de redactar un documento que expresara su sentir. La carta estaba dirigida al arzobispo y señalaba:

Fueron muchas tus palabras y tus consejos, pero nos dimos cuenta de que tú permanecías lejos (..) Tú no tuviste tiempo para nosotros, después de todo un mes de espera (...) cómo expresarte la amargura, el desencanto y el abandono que sentimos nosotros que también somos parte de tu rebaño.

Además del reclamo, la carta manifestaba las diferentes formas de interpretar y vivir el compromiso evangélico en la acción social:

59 Recordemos cómo en la marcha del día primero de mayo, al pasar por el Arzobispado se oyó en coro los reclamos de religiosos y laicos que decían "queremos obispos con los pobres", "Iglesia: despierta, denuncia la injusticia", "Iglesia jerárquica ¿dónde estás?". En los medios de comunicación se oían constantemente los comentarios de insatisfacción frente a la actuación y las declaraciones del arzobispado, en especial se manifestaba indignación sobre la insensibilidad mostrada por Posadas ante el sufrimiento de los damnificados "que solamente pidió que cayeran cabezas pero no se preocupó por estar con su grey..." (Cfr. *El Occidental* 3-V-92). Esta situación llevó al vocero del arzobispado a calificar las críticas como "psicosis" (*Siglo 21*, 29-IV-92) y al obispo de Autlán a expresar que las críticas eran injustas, provocadas sólo porque la gente "esperaban algo así...lleno de calor y fuego" (*El Occidental* 12-V-92).

60 Recordemos que en la misa celebrada en San Sebastián de Analco por el obispo Posadas, a un mes de la tragedia, y a la que asistieron más de tres mil fieles, comenzó con aplausos y agradecimientos. Mientras unos se acercaban a pedir la bendición, otros (la minoría) esperaban un audiencia con el Cardenal para expresarle sus protestas (Cfr. *Siglo 21*, 23-V-92: pp.5).

Estamos organizados independientemente (...) somos miembros de un pueblo creyente, no confundimos política partidista con la búsqueda urgente que todo cristiano ha de hacer del bien común. No creemos que cuando nuestros pastores defienden y trabajan por el respeto de los derechos humanos, se estén inmiscuyendo en campos que no les corresponden.

El documento se discutió en una reunión de las Comunidades Religiosas Insertas en Medios Pobres de Occidente (CRIMPO), en la cual se decidió que, dada la coyuntura, no era momento para entregarla. Estos religiosos de diferentes órdenes, han estado presentes en las calles de Nicolás Bravo, Matías Romero y 20 de Noviembre. Según su sentir, los párrocos se quedaron adentro de sus feudos y se alejaron de apoyar el proceso de los damnificados en la zona de desastre.

Cuando llegaron a trabajar en pro de los damnificados buscaron contactarse con las parroquias, pero no encontraron una forma de vincularse al trabajo pastoral. Ellos mismos describen su participación en términos de "hacer presencia", acompañar los procesos de los damnificados y darles apoyo moral, en particular se han acercado a los movimientos independientes, que no han sido cobijados por las parroquias, para evitar enfrentamientos con el gobierno.

Otra participación "no formal" de los católicos ha sido la asesoría brindada por un sacerdote jesuita, a través de Servicios Educativos de Occidente (SEDOC). Su presencia ha sido clave como asesor de la organización de damnificados y como contacto con fundaciones internacionales y con líderes del movimiento popular a nivel federal. El Provincial de la Compañía de Jesús ha mostrado su interés por solidarizarse con los damnificados, en especial con el Movimiento 22 de abril, y ha encomendado a cinco escolares a trabajar en la zona de desastre, pero hasta el momento no tienen trazado una forma de canalizar apoyos.

Existen también grupos de laicos solidarios que han estado colaborando de manera independiente, entre ellos varios miembros de Pastoral Juvenil, de Comunidades Eclesiales de Base

(CEBs) y de grupos de Pastoral Social, provenientes de distintas parroquias de la ciudad.

Este "sector" de la iglesia, compuesto por los actores no oficiales, ha estado presente con los damnificados en la zona del desastre y su apoyo a la lucha organizativa consiste en: "acompañar al pueblo sin la etiqueta de Iglesia. Nuestra presencia, aunque no busca imponer proyectos, ayuda a disipar la duda que los laicos tienen sobre su proceso de pastoral social: ¿existe la presencia de Dios en lo político?" (*Entrevista Abdon* 17-VII-92).

La participación de distintos actores católicos en la zona, ha tenido impacto en la línea pastoral de los sacerdotes que ejercen ahí su ministerio; día a día las demandas de la población exigen algo más que apoyo material, moral y espiritual.

La problemática que enfrentan los damnificados abre un nuevo campo de lucha para la Arquidiócesis de Guadalajara: la presencia de la Iglesia Católica en la asesoría y defensa de los derechos humanos; esto supone a su vez un trabajo de promoción directa con las bases, no únicamente para ejercer la conversión espiritual -como se le ha encomendado al Movimiento de Renovación Cristiana-, sino para acompañar y apoyar los procesos cotidianos. Al parecer, comienza a emerger un discurso más "popular", pero éste no ha sido todavía retomado por la jerarquía eclesial.

Sinfonía pastoral: silencios y desplegados

Fue importante también la aparición en la escena pública de dos grupos religiosos: Conferencia de Institutos Religiosos de México (CIRM, región de occidente) y Comunidades Religiosas Insertas en Medios Pobres (CRIMPO). Habrá que ubicar su presencia en un suceso que marcó una nueva etapa en el proceso de lucha de los damnificados: el desalojo.

El día 31 de mayo un grupo de damnificados, representantes y simpatizantes del Movimiento Civil de Damnificados 22 de

abril, emprendieron una marcha silenciosa (conocida como la "Marcha Nacional de protesta y dolor), en la que solicitaban que el Patronato estuviera integrado de manera representativa por lo líderes naturales de la zona y que atendiera de manera justa sus demandas.

Al finalizar esta marcha afuera de Catedral, se acordó habilitar la Plaza de la Liberación --frente a Palacio de Gobierno-- como vivienda provisional. En la madrugada del día siguiente este grupo de 36 personas fue desalojado a tubazos y golpes, los agredidos identificaron a los ejecutantes como miembros del Departamento de Seguridad Pública (*Siglo 21*, 1-VI-92:1).

El desalojo violento y la falta de explicaciones y acciones que condujeran a hacer justicia, provocaron la indignación de asociaciones cívicas y ciudadanos en general.⁶¹ Sin embargo la Iglesia oficial guardó silencio. También desató una ola de mítines, marchas y plantones, en los que era visible la presencia -no formal- de curas y religiosas que se sumaban al reclamo de justicia de los damnificados (Cfr. *Siglo 21*, 8-VI-92 y Alonso, 11-VI-92).

El 3 de junio se publicó un desplegado en la prensa local, en el que la CIRM y La CRIMPO denunciaban y expresaban total repudio a "este tipo de acciones prepotentes y altamente vergonzosas que desdicen la finalidad de instituciones que afirman velar por la seguridad de los derechos ciudadanos" (*Siglo 21*, 3-VI-92:2 y *Samaritano*, 7-VI-92).

61 Frente al violento desalojo de los damnificados se manifestaron públicamente las siguientes organizaciones civiles: Academia Jalisciense de Derechos Humanos, Colectivos de Apoyo al Movimiento Popular de Occidente, Círculo Psiconalítico Mexicano, Centro de Reflexión Universitaria para Cristianos, Foro Ciudadano de Jalisco, Instituto Mexicano para el Desarrollo Comunitario, Sur de Jalisco A.C., Taller de Arquitectura Popular, Centro de Información y Análisis Regional, la Comunidad Ecologista de Occidente y el Movimiento Nacional de Salud (*Siglo 21*, 2-VI-92:10). Por su parte la Academia de Derechos Humanos denunció el acto y solicitó la intervención del Congreso Nacional de Derechos Humanos. Fueron también múltiples las manifestaciones a título personal y el cúmulo de desplegados solicitando justicia. (Cfr. *Siglo 21*, 2-7 de junio de 1992).

Días después, el Movimiento de Cristianos Comprometidos con las Luchas Populares, en la celebración del IV Encuentro Internacional, proclamaron que el reino de Dios está presente en los actos solidarios de los damnificados de Guadalajara que "recientemente fue afectado por la criminal negligencia y la inverosímil represión" (*Siglo 21*, 5-VI-92:).

También hicieron uso de la palabra las asociaciones jesuitas de Guadalajara (*Siglo 21*...). Por su parte, el Arzobispo visitaba al gobernador interino, y, como si nada hubiera ocurrido, aprovechaba la ocasión para elogiar la labor del Patronato de Reconstrucción (*Siglo 21*, 10-VI-92). Cuando parecía que la iglesia (en el sentido de "la iglesia somos todos") se quedaba ya dormida, cansada de gritar en el vacío, surgió un desplegado que iba a tocar la fibra más sensible del pacto cupular: el Patronato.

Firmaban el desplegado, 27 congregaciones y más de treinta grupos parroquiales que denunciaban el patrimonialismo, tortuguismo y la falta de conciencia social con que el Patronato y las autoridades locales manejaban el problema de los damnificados (*Siglo 21*, 15-VII-92:14).

Esta vez el gobernador se molestó y pidió al Arzobispo que calmara los ánimos de su gente. Martín Rábago decidió convocar a los religiosos a establecer el diálogo con el presidente del Patronato,⁶² para que disiparan sus dudas y cayeran en la cuenta de que estaban equivocados, "¿Verdad que siempre es mejor la vía del diálogo que la confrontación?" (*Petersen*, 22-VII-92:3). Pero los pronósticos fallaron y antes de un mes apareció otro desplegado que denunciaba las múltiples irregularidades en el proceso de restitución de daños a los damnificados, ahora con la representatividad de 4 mil firmas de "laicos católicos en pro

62 El diálogo consistió en un informe detallado de Gabriel Covarrubias, presidente del Patronato. Cuando al final les dieron la palabra a los religiosos éstos no estaban preparados para rebatir los datos, pues cuando se les invitó no se les explicó el motivo de la reunión. Pero los argumentos del Patronato empezaron a quebrarse cuando dos representantes del Movimiento de Damnificados expusieron con hechos concretos las arbitrariedades e ineficiencias del patronato.

de los derechos humanos"⁶³ (*El Informador* 10-VIII-92 y *Siglo* 21, 10-VIII-92:6).

Conclusiones

A lo largo de este trabajo, hemos ido trazando la puesta en escena de distintos actores de la Iglesia Católica en la diócesis de Guadalajara, con respecto a la catástrofe provocada por las explosiones del 22 de abril. Esta coyuntura nos ha brindado la oportunidad de reconocer, a través de los discursos y las orientaciones prácticas de pastoral social, las distintas identidades que componen el campo de la Iglesia Católica. Nos encontramos en un momento de recomposición de fuerzas y emergencia de movimientos y actores, que luchan por definir el campo religioso de acuerdo a su propia forma de significar su práctica pastoral.

En cuanto al discurso emitido por la jerarquía eclesial, tenemos una narración que se va construyendo a partir de materiales prefabricados y nuevos, no necesariamente articulados, a veces en franca contradicción -cuando coinciden en el mismo plano-⁶⁴ otras en tensión, que circulan en diferentes escalas, para diversos destinatarios y a partir de más de un referente. Por ejemplo, la construcción e interpretación del referente 22 de abril, o algunas acciones de la clase política local.

Esta profusión de posiciones y de interpretaciones, no deja de contrastar con la casi nula respuesta por parte del grupo gubernamental, al que prácticamente la Procuraduría General de la República (PGR) le "expropió" su capacidad para emitir su propia interpretación del 22 y sus secuelas, pero también este silencio se explica como una táctica propia que obedece a no

63 Este desplegado fue organizado por el grupo de coordinadores de pastoral social de la diócesis de Guadalajara, que representa a 40 distintas parroquias, y se reúnen quincenalmente para orientar sus acciones de manera coordinada.

64 Por ejemplo la línea de la "advertencia" versus la del "Dios de la vida".

decir nada que establezca continuidades comprometedoras entre la anterior administración y la interina.

Por otra parte, cuando hubo necesidad de lanzar hipótesis acerca del desalojo a los damnificados, la administración interina terminó por autodescalificarse, gracias a sus declaraciones inverosímiles que ponían en tela de juicio la inteligencia de la ciudadanía y por supuesto la propia.

El centro, de nueva cuenta, le dio en la puntilla, mediante la intervención de una comisión de la CNDH enviada para tomar cartas en el asunto. El grupo estatal quedó condenado a la "afasia política"⁶⁵ o a las declaraciones inverosímiles.

Solamente un miembro prominente de la clase política local, el presidente del Patronato, Gabriel Covarrubias, se permitió hablar con tranquilidad y de una manera un tanto curiosa del 22 de abril. Veamos:

Creo que la Providencia fue generosa con los tapatíos. Lo fue por la forma en que ocurrió, en la época en que ocurrió, y por el estado en que se encontraba esa zona de Guadalajara... La lección que deja la tragedia... es clara: la sociedad, la civil y toda en general, debe ser más responsable. Pienso que este aviso afortunadamente no tuvo las consecuencias que pudo haber tenido, a pesar de la enorme magnitud del daño que todavía no evaluamos ni conocemos en su totalidad (*Siglo 21*, 30/VI/92).

Estas declaraciones nos recuerdan aquellas del Cardenal, respecto a la "advertencia"; aunque aquí la "conversión" que se pide es la de la sociedad en su conjunto, nos imaginamos que en ésta se incluye a los gobernantes. Pero hay que decir que la diferencia con la del Arzobispo es que, en lugar de poner el énfasis en que Dios permite males que traen aparejados bienes -aunque no está ausente de la de Covarrubias-, en este caso la "providencia" en su "aviso" se midió, porque pudo haber sido peor. O sea que hasta agradecidos podrían estar los afectados y los que la libran.

65 Pérdida del lenguaje por perturbación cerebral.

Por lo pronto, el acontecimiento, que por primera vez fue interpretado en clave religiosa, parece dejar fuera de foco las responsabilidades de funcionarios e instituciones o atenuarlas al máximo, porque finalmente el mensaje en clave catastrofista es "pudo haber sido más grave". Lo notable es que uno de los pocos funcionarios que se atreve a interpretar el suceso rompiendo el círculo de la afasia política, lo haga en esos términos.

En relación con la respuesta pastoral implementada en Guadalajara a partir del 22 de abril, distinguimos, en primer lugar, una pastoral de corte puramente espiritual, en la que la interpretación del suceso, así como las respuestas de la iglesia, se realizan respondiendo a las demandas de una experiencia puramente individual y religiosa.

Con esta tendencia convergen representantes de la jerarquía diocesana, los grupos parroquiales con sus movimientos apostólicos (Movimiento Familiar Cristiano, Cursillos de Cristiandad, Encuentros Matrimoniales, etcétera), el Movimiento de Renovación Cristiana y algunos párrocos, como por ejemplo el de San Carlos Borromeo que propuso como solución a los problemas de los damnificados un día de penitencia.

En segundo lugar, se ha promovido una pastoral de tipo asistencial, coordinada por Cáritas diocesana, cuya tendencia ha sido realizar una labor complementaria a los programas gubernamentales.

La Arquidiócesis ha intentado no interferir con las labores del Patronato de Reconstrucción, y mucho menos cuestionarlas, aunque había razones suficientes para hacerlo, como:

- a La famosa cláusula de finiquito en la cual los damnificados se comprometían, una vez recibido el dinero, a no hacer reclamaciones cuando todavía no aparecía un responsable;
- b Por otra parte, la forma en que los párrocos aceptaron pasivamente las disposiciones gubernamentales de centralizar y bloquear la ayuda a damnificados, como fue el

cierre de albergues y centros de acopio no oficiales. Además la Iglesia ha estado cooperando de manera coordinada con el citado Patronato: en cuanto a la reconstrucción de viviendas, ha dicho que atenderá únicamente lo que el gobierno deje a su paso como una forma de alivianarles la carga;

- c Asimismo, señaló que en Guadalajara hubo un "i-responsable" que debe responder por el desastre, pero hasta el momento no lo ha hecho, y en este sentido la iglesia jerárquica tampoco ha presionado. Este asunto del Patronato es uno de los más delicados políticamente.

Dos momentos del discurso emitido por el Arzobispo son dignos de análisis. El Cardenal, como caso insólito en la historia de la Iglesia de México en lo que va de este siglo, intervino en asuntos que implicaban directamente a los dos gobernantes: la solicitud de la licencia de Cosío Vidaurri y el llamado a los responsables del desalojo de damnificados durante la administración de Rivera Aceves. Aunque pareciera que el discurso daba pie a un enfrentamiento con las autoridades gubernamentales, si analizamos estos dos discursos en el contexto político más amplio, el de la política del centro (léase grupo salinista), veremos que la intervención del arzobispo encaja a la perfección con la línea presidencial; de esta manera el discurso no provoca una irrupción, sino por el contrario es la continuidad del discurso oficial. Si lo analizamos en relación con el Patronato, el discurso de la arquidiócesis dejó ver complicidad, pues sirvió para atenuar la gravedad del problema y restarle importancia a las demandas de los grupos civiles.

En tercer lugar, pudimos percibir cómo en los meses posteriores a la catástrofe, aparecen distintas formas de darle contenido a una pastoral profética que ha venido variando en el discurso. Si al inicio, el uso de la palabra pública estuvo restringido a los autorizados por la jerarquía eclesiástica, quienes anunciaron en las primeras homilias que la catástrofe respondía

a la voluntad de Dios para de ahí sacar bienes y que había que aceptarla a la luz de la fe (*Siglo 21, 23-V-92:5*), conforme fueron pasando los meses, otros actores, que carecían de autorización para hablar en nombre de la Iglesia, han venido desarrollando las competencias necesarias para ingresar en la escena pública y darle un nuevo sentido profético a la realidad: la denuncia.

La presencia cotidiana de actores no formales de la Iglesia en la zona de desastre fue desarrollando una especie de pacto entre dos sectores marginales: la organización independiente de damnificados y un grupo de religiosos y sacerdotes comprometidos con las problemáticas populares. Estos últimos se fueron convirtiendo en portavoces legítimos de un sentir colectivo y en la última homilía, celebrada con los damnificados en la zona de desastre oraron unidos: "Que la sumisión quede bajo los escombros" (*Siglo 21, 23-VII-92:6*).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALONSO, Jorge. "Entre la zozobra y la esperanza", *El Occidental*, 11-VI-92, pp. 7 y 18.
- BOURDIEU, Pierre. "Genèse et structure du champ religieux", en *Revue française Sociologie*, XII, 1971, pp. 295-334.
- BOURDIEU, Pierre. *Campo del poder y campo intelectual*, Argentina, Folios Ediciones, 1983.
- BOURDIEU, Pierre, *Sociología de la cultura*, México, Grijalbo-Conaculta, 1990.
- CÁZAREZ, Mirna y Patricia FORTUNY, "Iglesias evangélicas de Jalisco: respuestas ante las explosiones del 22 de abril". Ponencia presentada en el Simposio *Iglesias: análisis de instituciones y creyentes*. Guadalajara, Jal., CIESAS, Julio 1992.
- COBIÁN, Felipe, "En la costa de Jalisco grandes negocios hoteleros a la sombra de Cosío Vidaurri", en *Proceso*, Núm. 798, 17 de febrero de 1992.
- DE LA PEÑA, Guillermo y Renée de la Torre, "Religión popular en los barrios populares de Guadalajara", en *Estudios Sociológicos*, El Colegio de México, 1991 (571-602).
- DE LA PEÑA, Guillermo y Renée de la Torre, "Pastoral social y organización popular en Jalisco. Dos estudios de caso", en Alonso, Jorge (coord.) *Cultura política y educación cívica en México*, México, D.F., Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades de la UNAM, 1992 (en prensa).
- DIÓCESIS de Guadalajara, *II sínodo de la diócesis de Guadalajara. Temario sinodal No. 3*, Guadalajara, 1991.
- DIÓCESIS de Guadalajara, *II sínodo de la diócesis de Guadalajara. Temario sinodal No. 4*, Guadalajara, 1992.
- DIÓCESIS de Guadalajara, *Información pastoral No. 92*, Guadalajara, marzo-abril de 1992.
- DIÓCESIS de Ciudad Guzmán, *Iglesia en marcha*, Ciudad Guzmán: Centro de Comunicación y Difusión, 1984.

- DIÓCESIS de Ciudad Guzmán, *Pueblo Nuevo*, Ciudad Guzmán, 1990.
- GREIMAS, A.J. y J. Courtés *Semiótica. Diccionario razonado de la teoría del lenguaje*, Madrid, Editorial Gredos, 1982.
- NARRO, Jorge "¿Quiénes son los damnificados?", en *Siglo 21*, 4 de junio de 1992, pag.6.
- NARRO, Jorge "Ni llanto ni protestas, sólo fervor y aplausos", en *Siglo 21*, 23 de mayo de 1992, pag.5.
- NARRO, Jorge "El polvo de la explosión se asienta", en *Siglo 21*, 26 de julio de 1992 (suplemento dominical).
- NÚÑEZ DE LA PEÑA, Francisco y Jesús Orozco, *El terremoto: una versión corregida*, Guadalajara: ITESO, 1988.
- PETERSEN, Diego "De cúpulas, bardas y otras consejas", en *Siglo 21*, 22-VII-92:3.
- SAMANDÚ, SIEBERS y SIERRA, *Guatemala. Retos de la iglesia católica en una sociedad en crisis*, San José de Cost Rica, Departamento Ecuménico de Investigaciones, 1990.
- SIEBERS, Hans "El trabajo de pastoral y la institucionalización la Iglesia Católica en la actualidad", en *Varios Guatemala retos de la Iglesia Católica en una sociedad en crisis*, San José Costa Rica, Editorial Departamento Ecuménico de Investigaciones, 1990, pp. 111-190.
- REGALADO, Jorge "Tres meses después", en *El Occidental*, 24-VII-92:9,11.
- VARIOS, *Los Líderes en la Renovación Carismática*, Publicaciones Kerygma, México, D.F, 1978.

